



**paisajes poblados de afectos
hacia una ciudad sensible**

Guillermina Seijas Carámbula

Docente tutora: Cecilia Baroni Piedra Buena

Docente revisora: Lisette Grebert Dearmas

Trabajo final de grado. Modalidad ensayo

Montevideo, octubre de 2024



Sí, yo creo que existe un pueblo múltiple, un pueblo de mutantes, un pueblo de potencialidades que aparece y desaparece, que se encarna en hechos sociales, en hechos literarios, en hechos musicales. Es común que me acusen de ser exagerado, bestial, estúpidamente optimista, de no ver la miseria en los pueblos. Puedo verla, pero... no sé, tal vez sea delirante, pero pienso que estamos en un período de productividad, de proliferación, de creación, de revoluciones absolutamente fabulosas desde el punto de vista de la emergencia de un pueblo. Es la revolución molecular: no es una consigna, un programa, es algo que siento, que vivo, en algunos encuentros, en algunas instituciones, en los afectos, y también a través de algunas reflexiones.

Félix Guattari

Agradecer

A mi familia: mi hermana, mi madre, mi padre, mis abuelos, mi prima y mis dos tías. Por estar siempre acá, cerquita. Por sostener y acompañar tantos cansancios, malhumores, alegrías, risas, estudios... Por los viajes y los veranos, los paseos, las estufas en invierno y la comida casera hecha con tanto amor. Por la confianza, los abrazos, los cuidados. Gracias por tanto.

A morita, greta, gala, rocky y maluca. Por ser el lugar más seguro de la ternura.

A todxs mis amigxs, bichitos, pequeñas luciérnagas.

A las haditas: por tantos espacios "afectivo-calentitos". Por las escuchas, por los abrazos. Por pensar juntas un mundo más respirable, por todas las risas.

A amor mujeres: por mostrarme lo 'increíble' de las cosas pequeñas, las simplezas tan hermosas de este mundo. Por las luchas y las veces que marchamos juntas, por los abrazos que nunca faltaron después de nuestros suaves encuentros.

A Belu, Marti, Mara, Lara. Por alojar los nuevos tiempos, espacios y tránsitos y seguir compartiendo la vida a través de tantas risas y durante tantos años.

A Meli. Por cada martes. Por las mateadas, las conversaciones, tus cervezas caseras, las filosofías y tantas risas.

A Belu. Por la suavidad y la ternura. Por las escrituras, las pinturas, los acompañamientos, los conciertos. Por tu sensibilidad e insistencia.

A Dai. Por acercarte aquel primer semestre a conversar. ¡Lo necesitábamos tanto! Por enseñarme de tantas luchas, por la música, por tu hermosa energía, por cultivar cercanías calmas en medio de distancias a veces tan lejanas. Por no abandonar el deseo hacia un mundo mejor.

A Emily. Por no parar de enseñarme tanto pese a distancias tan dolorosas. Este texto te memorea con ternura, denuncias e insistencias, en cada gesto, en cada detalle.

A Agus, Fefi, Inés y Emi, por sostener cansancios y compartir tantas risas. Por el cuidado.

A Juan, por el hacer-juntxs una cotidianidad tan disfrutable y acompañada. Por escuchar, cuidar, sostener y abrazar.

A Giani, por la disposición a compartir tantos tránsitos, paseos, miedos, angustias, alegrías y risas. Por tantos, tantos, tantos aprendizajes juntas.

Al colectivo vilardevoz y su gente maravillosa con quienes construimos día a día esta lucha por la desmanicomialización de la vida. Sobre todo, por el amor. Me han enseñado tanto... Al equipo que me recibió con los brazos abiertos el día que decidí formar parte, por las conversaciones compartidas, las discusiones, los 'vinos e ideas', el cuidado, la confianza y el sostén.

A la coordinaloca. Por las pegatinas, las marchas, los murales, los cancioneros, las pancartas, los encuentros. Por desmanicomializar defendiendo la ternura.

A lxs niñxs de la Escuela N°160. A Paola, Ele, Lea, Facu, Yuki y Gime. Por insistir en los cuidados para sostener la vida. Por alojarnos en sus huertas y la disposición a aprehender juntxs.

A las docentes que acompañaron tránsitos y con quienes compartimos potentes encuentros, pensamientos y conversaciones. A Cecilia Baroni, Lisette Grebert, María Eugenia Viñar, Esther Angeriz, Alejandra Akar y María Ana Folle. Por sostener un acompañar político, por insistir en la extensión universitaria como práctica afectiva-militante, por crear aulas y encuentros desde el amor.

A todes les pibes del barrio con quienes he compartido desde que me mudé: porque agradecer siempre fue una palabra común en medio de cada una de las conversas compartidas. Especialmente al negro Pablo, que hace poco tiempo lo asesinaron a puñaladas las violencias de estos tiempos desgarradores: por alojarme y también cuidarme en el barrio que habitó toda su vida y componer gran parte de este proceso en cada conversación, en cada acompañamiento y en cada gesto. Estás en la memoria del barrio en los más mínimos detalles de nuestros paseos y tránsitos.

Al Centro de Estudiantes Universitarios de Psicología (CEUP). Por abrir sus puertas y pensar juntxs. Por la resistencia y por las amistades que allí se gestaron.

A la Facultad de Psicología y a la Universidad de la República.

A ustedes, que leen y piensan conmigo.

índice

Introducción	6
1. Tiempos violentos	9
1.1. Violencias manicomiales-capitalistas-heteropatriarcales	9
1.2. Ciudades manicomiales-capitalistas-heteropatriarcales	15
1.3 Encierros	18
2. Clínicas que (s)urgen	24
2.1. Las clínicas que hacemos	24
2.2. Acompañar	27
3. Paisajes poblados de afectos. Por una imaginación política de la ciudad	32
3.1 Imaginar	32
3.2. Poblar	35
3.3. Memorias de una ciudad sensible. Cartografiando encuentros	38
Continuar poblando(nos)...	45
Referencias	48

Introducción

Escribo por necesidad, desde el deseo y unas cuantas preocupaciones que me habitan: preocupaciones por la vida y por cómo la estamos construyendo, por los modos de pensamiento y de relacionamiento que nos pueblan, por la forma en que practicamos miradas y escuchas, la manera en que caminamos dibujando paisajes.

Las necesidades parten del asfixiamiento que me provocan las lógicas que encarcelan la vida y desde el aturdimiento que me generan las ciudades cuando parecen manicomios: cuando se pueblan de privilegios, desigualdades, horrores y miserias, cuando triunfan los moldes fijos y los cuerpos terminan caminando tristes, rigidizados, sin casi otra opción que la de sobre-vivir. Me pregunto cuánto encierro puede gritar una ciudad... Y escribo, desde luego, por la necesidad de un mundo sin manicomios, desde el enojo y una enorme indignación que motoriza, sin embargo, el deseo de cultivar la ternura como modo de resistencia a tanta crueldad.

Las necesidades acarrearán así un empecinamiento en practicar una postura crítica ante las formas de habitar-construir-pensar (Heidegger, 1951) la psicología, el mundo y las ciudades. Esta postura crítica nos irá acercando también alguna de las pistas para reinventar aquellos modos tan rigidizados y aún actuales de pensar y de hacer las clínicas. Siguiendo estas pistas, enfurecidas ante los maltratos y fugadas de los encierros, *las clínicas que hacemos* eligen la *disposición* al encuentro, hospedan, acogen, conversan, cuentan historias, poetizan diálogos: navegan un común naufragio (Percia, 2023).

Estas necesidades fuerzan también el impedimento de los estados de indiferencia alrededor de tanta violencia: los feminicidios, los asesinatos, los suicidios, el hambre, la calle, los encierros y el sinfín de crueldades que suceden una y otra vez en frente de los ojos de todxs.¹ Hay aquí una profunda insistencia con la provocación de fisuras: agujerear las trascendencias (Larrauri, 2001) y homogeneidades que nos entristecen y enfurecen para ejercitar un conocimiento situado (Haraway, 1991), encarnado, embarrado: una política ética y afectiva (Teles, 2020) que ponga *toda* la vida en el centro (Navarro, 2021).

El deseo aparece al costado de estas necesidades, como ejercicio productivo impulsado por *inquietudes* (Teles, 2018-a) varias, entendidas como insistencias y resistencias ante toda lógica impositiva, dominante y opresora de la vida. Lo que aquí se esboza no le excede mucho a ello: el deseo-inquietud como práctica de un pensamiento que se produce “en resonancia, en conectividad móvil con otros” (2018-a, s/p) y que afirma la heterogeneidad de

¹ Se utilizará la “x” en el lenguaje como gesto político de descentramiento de la hegemonía de la generalización en masculino y para que no quede invisibilizada en esta escritura ninguna existencia.

una vida en común que no está en modo alguno prescrita. Desde allí se compone la producción de este ensayo que es, en efecto, completamente colectivo. Está hecho de preguntas, problematizaciones, necesidades y preocupaciones; esboza una escritura que “se demora, se detiene ante la duda y el descreimiento, no tiene principio ni fin. Se despliega en inquietudes fragmentarias, anotaciones. Se alimenta de los restos de conversaciones” (Teles, 2020, p. 125).

Entretanto, esta escritura se pasea, se piensa, se *ensaya* desde el reconocimiento y análisis de las implicaciones-afectaciones (Acevedo, 2002) que me pueblan en tanto mujer, feminista, de izquierda, blanca, estudiante, docente, psicóloga, amiga y militante. Varias son las experiencias que insisten en la creación de las otras y nuevas ciudades-mundo que aquí se anhelan, por lo que las preocupaciones y deseos que me mueven se los debo a cada una de ellas: el colectivo vilardevoz, la coordinaloca², los proyectos de extensión que hemos trazado, el EFI de sensibilización³ que estamos realizando, los encuentros con lxs compas del CEUP y cada uno de los encuentros con todxs mis amigxs, en donde nunca ha faltado una pista para soñar con mundos más suaves y amistosos ni un espacio “afectivo-calentito”⁴ donde sentirnos cuidadas y acompañadas.

Líneas, trazos y balbuceos hacen a esta escritura, que va dibujando así un paisaje poblado de afectos y mínimos gestos (Deligny, 2015). Es que se trata también, de practicar una ética de la atención hacia *lo que importa* (Despret, 2022) que nos permita fugarnos de los rótulos del bien y del mal para reconocernos todos los seres de este mundo en un mismo plan de consistencia (Deleuze, 2019). Un plano en el que ningún valor se encuentra *por encima* de otro porque lo que hay son relaciones, composiciones y descomposiciones de nuestras potencias, pasiones alegres y pasiones tristes, territorios poblándose y despoblándose, afectándose y transformándose (2019).

Se trata precisamente de “una cuestión de composición del paisaje” (Deleuze, 2019, p.15) Una invitación a pensar-pasear-poblar las ciudades desde una nueva suavidad, permeable y amistada con el campo de fuerzas que nos produce siempre múltiples afectaciones. Una incitación a desplazar las neutralidades, los ritmos de las rutinas fijas, homogéneas, moldeables y ejercitar otros tiempos para la vida y las propias cotidianidades. Una apuesta a *caminar por la vida tejiendo vida* (Da Costa y Bandeira s/f, p. 5) desde una perspectiva micropolítica (Guattari y Rolnik, 2013), feminista, antimanicomial y anticapitalista.

² Coordinadora de la marcha por salud mental, desmanicomialización y vida digna

³ Denominado “Artivismo, desmanicomialización y derecho a la ciudad”.

⁴ Así pensamos los “Espacios de encuentro creativos” que disponíamos para encontrarnos con mujeres que estaban o habían estado en situación de calle en el marco del proyecto de extensión que en ese momento realizábamos.

Este paisaje se va paseando y poblando a través de un ejercicio cartográfico-sensible-experimental que ha dado lugar a la multiplicidad de líneas que lo colorean y lo constituyen, posibilitando “pintar las fuerzas” (Klee, 2007) y visibilizar aquellas líneas que han quedado invisibilizadas tras la manipulación del racionalismo y el sentido común (Grebert, 2016).

Algunas de las provocaciones esbozadas a continuación constan de practicar pensamientos y problematizaciones en cuanto a las lógicas violentas que llevan a configurar el mundo y las ciudades como encierros a cielo abierto (Percia, 2023; Pál Pelbart, 2009): aquellos espacios-tiempos configurados de valores individualistas que configuran el sistema capitalista actual que es tan manicomial como heteropatriarcal. Al mismo tiempo, otras invitaciones tendrán que ver con pasear *por el medio* de tantas violencias para rumiar, contar historias, memorear. No habremos encontrado hasta ahora otra manera de resistencia: producir encuentros que alojen la alegría y la rebeldía necesaria para reinventar la vida en común y desde allí imaginar, cartografiar, acompañar y poblar nuevas ciudades dentro de esta ciudad.

1. Tiempos violentos

Una ciudad está conformada por lenguajes e imágenes. Está compuesta por sensaciones huidizas que escapan a nuestras miradas, que no encuentran en la boca de la ciencia y de la gramática palabras que puedan describirlas. Ante ello, cabe preguntar: ¿cuáles son las cuestiones que formulamos a nuestros territorios? (Da Costa y Bandeira, s/f, p. 4)

1.1. Violencias manicomiales-capitalistas-heteropatriarcales

La pregunta incitada por Da Costa y Bandeira (s/f) toma un gran espesor aquí, en donde emerge una fulgurante insistencia en preguntarnos por las ciudades, los paisajes, los territorios y las violencias que las pueblan. *¿Cuáles son las cuestiones que nos formulamos? ¿De qué están hechas las ciudades? ¿Cuáles son las lógicas y las prácticas que acompañan sus composiciones? ¿Qué efectos de las lógicas manicomiales, capitalistas y heteropatriarcales que nos habitan nos urge problematizar?*

Amaia Pérez Orozco (2017) nos provoca a una problematización político-afectiva-ecofeminista sobre el sistema económico hegemónico, sistema que configura “un conflicto estructural e irresoluble (...) entre los procesos de acumulación del capital y los procesos de sostenibilidad de la vida” (p. 30). Este “conflicto capital-vida”, tal como la autora lo denomina, bajo el sistema capitalista imperante suele privilegiar el valor del capital sobre cualquier otro valor. En este contexto, donde “el negocio se hace a costa de la vida” (p.30), se denosta y descuida todo aquello que no produce de la manera prescrita -para el sostenimiento del sistema mismo-. Así es que se somete a estos otros modos (de ser y estar en el mundo) una y otra vez a una devastadora destrucción sistémica (Pérez Orozco, 2017), desde la violencia de las relaciones jerárquicas de poder que apuntan, como diría Judith Butler (2017), a una distribución desigual de la vulnerabilidad.

Es que indefectiblemente, el capitalismo, funcionando como una lógica opresiva e imperante, se sostiene y revivifica a través de distintas líneas problemáticas y opresivas, que perpetúan que el valor del capital se escurra sobre cualquier otro valor. Codo a codo, el heteropatriarcado, la destrucción medioambiental, la colonialidad y el racismo, privilegian la experiencia de lo que Pérez Orozco (2017), irónicamente llama BBVAh, refiriéndose al blanco-burgués-varón-adulto-heterosexual.

Pese a que pensando de este modo ya adquiere fuerza la imagen de cierto sujeto hegemónico que nos permite por defecto entender cuáles vidas quedan denostadas en este sistema, proponemos ubicar junto a estos adjetivos la dimensión de la cordura. Esta insistencia está motorizada desde mi implicación como mujer feminista, de izquierda, estudiante, y sobre todo militante. Precisamente, esta militancia me ha convidado de una sensibilidad particular hacia la locura, que ha puesto en entredicho la supuesta cordura que habito, que habitamos, que existe. En este *entre* la locura y la cordura, se ha ido gestando desde distintos espacios⁵ una postura crítica ante la última, en el entendido de que también compone el conflicto capital-vida, y delinea cuáles vidas merecen ser cuidadas, atendidas, dignas y cuáles no. Por lo cual, de ahora en más, hablaremos del BBVAhC, pues el sujeto del capitalismo por antonomasia sería el blanco-burgués-varón-adulto-heterosexual-cuerto.

Todo lo otro, todo lo ajeno a este sujeto, todas las vidas que se categorizan por fuera de este, son excluidas, invisibilizadas, relegadas en cuanto al reparto de los cuidados, las atenciones y los privilegios. La cordura insiste ahora, para pensar cómo todo ello es también encerrado, confinado, aislado. Así, la cordura se alía con el capitalismo apostillándonos en las lógicas de individualización de la vida (Teles, 2020). Vendiéndonos la ilusión de la libertad, es decir, de que podemos trazar individualmente nuestras vidas como deseamos, nunca hemos estado más encerradxs; encerradxs en el relegamiento a la responsabilidad de nuestros padecimientos (Nikolas Rose, 2014; Teles, 2020), como si nuestras decisiones excedieran al sistema que nos empobrece, nos enferma, nos explota, nos aísla y “enloquece”.

La individualización y privatización de los malestares “según las formas neoliberales de ‘responsabilización’” (Butler, 2017, p.18), acarrear para cada sujeto la ilusión de la responsabilidad de lo que le pasa, cargando a cada quien con sufrimientos que le hacen creer asuntos propios, aislados, individuales y privados. Se perfila así un “sujeto postmoderno anestesiado: una ilusión de unidad de individuo, meritocrático, extrañado, indiferente (...) Contra todo y contra todos como único modo posible de relación con los demás” (Agustina Nowinski, 2024, p.12).

Estos mecanismos nos devuelven a una concepción mercantilista de la vida, de los cuerpos y de la salud, puesto que las vías para solucionar nuestros padecimientos de manera individual tienen a menudo que ver con el consumo y la rehabilitación (Dulcinea Cardozo, 2021), inscribiéndonos en lógicas de potenciar nuestros cuerpos para que estén a la orden

⁵ El colectivo vilardevoz, la coordinaloca, el centro de estudiantes universitarios de psicología, el proyecto de extensión “Imaginar la ciudad feminista. Cartografiando encuentros entre mujeres que “achican” en el Municipio B”, el Espacio de Formación Integral de sensibilización que estamos realizando “Artivismo, desmanicomialización y derecho a la ciudad”.

del sistema, para que puedan producir y sostenerlo. Se imposibilita así la construcción y elaboración socio-ambiental y colectiva de lo que nos aqueja, en tanto se perpetúan y reinventan modos individualistas de pensar los cuidados -que para colmo son feminizados e invisibilizados (Silvia Federici, 2018) como trabajo, violentando a las mujeres al robarles su tiempo, espacio, y reconocimiento en estas tareas-. Todo este entramado individualizante y meritocrático no hace más que reforzar la ficción del “salvarse solxs” y el ideal de la cura vinculada a la felicidad (Pero ¿qué felicidad?).

Hablamos mucho de individualización, y puede caerse en la trampa de comprender por ella una pululación de la multiplicidad, mas debemos precisar qué entendemos por esta última. La individualización de la vida condena al sujeto neoliberal a *devenir cada vez más él mismo* (Ehrenberg, 2000), pero atendemos a que quizás se nos ofrece una limitada oferta de opciones a las que adherir para trazar estos caminos individuales (Lazzarato, 2017). En estos casos se trata de “pseudo multiplicidades arborescentes” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 14) que nos devuelven a lo unitario y cooptador de las lógicas capitalistas, heteropatriarcales y manicomiales. En efecto, siempre que el trazado sea individual, estaremos perpetuando el sistema y cayendo en sus demarcaciones preprogramadas. Distinta es la perspectiva que atiende a la multiplicidad en su carácter ontológico, como *sustantivo* (Deleuze y Guattari, 1994), con toda la potencia que ello implica. Multiplicidad de multiplicidades haciéndose, encontrándose, comunitarizándose.

“Pseudo multiplicidades arborescentes” hablan de *lo otro* en sentido despectivo, promueven prácticas centradas en términos disyuntivos, estigmatizantes y discriminatorios para pensar las existencias. Se aparecen entonces como aquello que escapa a una normatividad esperada, dentro de cuyas fronteras se traza una relativa multiplicidad, relativa porque finalmente nos remite a lo homogéneo de seguir perpetuando repetitivamente lo mismo. Dichas normalidades impuestas son las que posibilitan la configuración de la diferencia como desigualdad (Fernández, 2007) y la creencia de una otredad peligrosa y amenazante, creencia que una vez instaurada en nuestros imaginarios se vuelve justificación suficiente para ordenar, gobernar y dominar aquello *otro* (Teles, 2020).

Más contundente se vuelve esta justificación para dominar cuánto más se aleja el sujeto de aquel BBVAhC (Pérez Orozco, 2017). La cordura se presentz como eje que demarca fuertemente el imperativo de ese sujeto a producir para temer, juzgar, controlar y encerrar *aquello otro*.

En el fondo no hemos hecho otra cosa que hablar de un gran dispositivo (Deleuze, 1989), dispositivo capitalista, heteropatriarcal y manicomial. Nos preguntamos entonces por las líneas de saber que imperan dominadas por estas lógicas y perpetuando a su vez las

violencias estructurales que implican. Afirmamos que una concepción de la salud-enfermedad y de la cordura-locura se ha trazado desde allí. Atendamos, por ejemplo, a la definición que la Organización Mundial de la Salud tiene de esta última hace ya 76 años: “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS) No solo se define a la salud como un *estado*, sino que tiene que ser *completo* y sobre tres dimensiones que se presentan por separado: lo físico, lo mental y lo social. Y por si fuera poco, se entiende la *ausencia de afecciones* como parte de ese *estado completo de bienestar*.

Si tomamos como referencia esta definición de aquello que circula en el saber en torno a la salud-enfermedad (Foucault, 1998) hoy, quedará en evidencia la predominancia de miradas biologicistas, mercantilistas y manicomiales de la salud-enfermedad, que nutren las prácticas que se sostienen en nuestra cotidianeidad, desde donde se la atiende y promueve como un asunto individual y privado, incitando al *cuidado* de cada cuerpo que, de hecho, afirman individual y aislado.

Entre avances médicos y biológicos, denunciemos junto a Federici (2022) las incitaciones a “rehacer el cuerpo” que implícitamente acarrearán las miradas biologicistas, mercantilistas y que anteponen al cuerpo físico invisibilizando la importancia de la salud mental y la del cuidado sobre la vida toda (humana y no humana). Desde dichas incitaciones se nos devuelve a esta búsqueda de soluciones individuales, pues en un mundo poblado de diferencias desigualadas (Fernández, 2007) y de distribuciones desiguales de la vulnerabilidad (Butler, 2017), el autocuidado se traduce como la exigencia de “tener más dinero, tiempo y acceso a servicios y recursos que la mayoría de las personas no tienen a su disposición”. En este contexto, “los cuerpos y los mundos se van distanciando” (Federici, 2022, p. 168).

Pero las miradas hegemónicas de la salud-enfermedad no sólo son mercantilistas y biologicistas, sino también manicomiales. Esto se expresa, por ejemplo, en abordajes de la salud en torno al modelo de rehabilitación, en una alianza indisociable con el sistema económico neoliberal-capitalista, lo que Dulcinea Cardozo (2021) llamó *alianza capital-razón*. Nos preguntamos entonces ¿Qué se re-habilita? ¿Para qué? ¿Quiénes pueden re-habilitar? ¿Acaso se espera que sigamos siendo lxs mismxs para seguir reproduciendo lo mismo? Si *la enfermedad* es aquello que nos impide trabajar y producir a modo de servirle a este sistema, ¿cómo sería posible una vida digna sostenida por un cuidado genuinamente afectivo si la funcionalidad al sistema se irá a producir *cueste lo que cueste*? Sea el aislamiento, la tortura y el encierro, las pastillas y los alcoholes, la calle y la violencia, las invisibilizaciones y las desolaciones...

La alianza capital-razón funciona a la par de la lógica de la responsabilización que predomina hoy, de modo que quienes logren el bienestar absoluto esperado -para lo cual se requiere por lo menos contar con unos cuantos privilegios- serán exitosos, sanos, productivos, ¿y quiénes no? Quienes no, serán encerradxs, infantilizadxs, medicadxs, etiquetadxs como peligrosxs, improproductivxs, delirantes, mentirosxs. Se reafirma así desde el dispositivo la deplorable y aún existente criminalización de la locura (Baroni, 2020), que perpetúa una y otra vez el dispositivo existente. Cueste lo que cueste, el sistema se sostendrá.

Pero también, cueste lo que cueste, fuerzas de resistencia se esbozan desde los cuerpos, coexistiendo con las lógicas que nos oprimen. En medio de ciudades y cementos, buscamos respirar ante la asfixia y los encierros manicomiales-capitalistas-heteropatriarcales. Si en nuestros cuerpos han convergido tantas opresiones, tantas violencias, encierros, y explotaciones, explotarán los cuerpos mismos, esparciendo gestos alternativos de vida, que en tanto alternativos serán más sensibles, menos asfixiados, más conectados con un deseo que impulse un movimiento a la efectuación de algo distinto, creativo, imaginativo. Ser lo otro, distinto al sujeto BBVAhC, puede implicar *hacer algo otro*.

Pensábamos antes en torno a la definición de la salud de la OMS, que develan algo de las perspectivas que imperan hoy, con las pretensiones de un idílico bienestar absoluto y de la felicidad, la no contemplación de búsquedas colectivas para ello, y la no aclaración de la necesidad de abordajes integrales, es decir, que entiendan de los entrecruces de la salud física, mental y social. Insistimos aquí en la importancia de atender a estas dimensiones desde sus singularidades, pero pensando sus afectaciones recíprocas, los contagios, las transformaciones y cómo ello converge en las vidas singulares de cada unx. Se trata de un llamamiento -una urgencia- a volver visibles y enunciables algunas de las preguntas que tanta falta nos hacen: las preguntas por los síntomas, ¿qué vienen a decirnos, qué relaciones mantienen con nuestra salud mental, con el mundo, con las ciudades? ¿Qué nos dicen de nosotrxs como seres singulares, colectivos, relacionales y políticos? ¿Qué expresan de nuestros deseos, angustias, necesidades y afectos? ¿En qué medida se relacionan con las estructuras socio-político-culturales que habitamos y nos condicionan?

Reapropiarnos de las potencias de nuestros cuerpos, aquellas que se han coagulado tras años de opresión, de medicalización, de encierros, violencias pero también hartazgos, quizá sea una pista para reapropiarnos también de nuestras locuras⁶. Acaso estas nos develen

⁶ Hablamos de locura en un ejercicio de apropiación de ella como término que ha sido utilizado tan despectivamente hacia lxs locxs, siguiendo a Guattari (1976) cuando expresa que “es mejor hablar de los locos, porque ese término es muy transversalista. Uno puede estar loco de amor, de ira, de mil

nuevos modos de entender la salud, no ya como completo bienestar, (¿quién quiere estar absolutamente bien en un mundo que está tan mal?!) sino como la capacidad de crear, imaginar, reapropiarnos colectivamente de los medios que nos permitan relaciones más alegres con lxs otrxs y con el mundo que vamos construyendo en este mundo, con las ciudades que vamos trazando en las ciudades.

Entre la cordura y la locura; entre la salud y la enfermedad, ejercitemos la provocación, pensemos sus despliegues en las calles, los barrios, las escuelas y universidades, los hospitales y las cárceles, las plazas y los bares. Y si los hartazgos afloran, colectivamente, insistamos en alegrarnos los cuerpos y expandir así los territorios (Larrauri, 2001); para no sucumbir ante las tristezas y conformismos que nos carcomen en la quietud del no-poder-hacer.

La alegría, el encuentro y la locura, como fuerzas de resistencia e insistencia pero sobre todo de cuidado, insisten con problematizaciones y nuevas conceptualizaciones. Urgencias: gestos para *des-internarnos* (Nowinski, 2024). Al menos un poco, al menos un rato, fugarnos de los encierros y las violencias producidas por las pretensiones de mundos tan individualistas, de los tiempos violentos que tanto nos dejan sin aliento.

maneras y eso pone la marca de la locura también en las personas supuestamente `normales.'" (p. 92).

Narrativa - gesto

Estoy internado en el nosocomio público Teodoro Vilardebo. Recuerdo que me trajo la educadora en taxi de la casa de convivencia Adhemar Seara. Y siento el poder de la farmacodependencia de los cuerpos, todos con la mirada perdida, caminando como zombies, o durmiendo todo el día. Puedo percibir el rol del enfermero o el psiquiatra en este hospital. La otra noche había pescado con puré para cenar. Y yo, como de costumbre, agradezco los alimentos, y estaba orando. Y siento la firmeza de la voz potente de una enfermera: ¿qué está haciendo? va a comer o se retira. Y yo le dije en tono firme, cometió un pecado imperdonable, yo estaba hablando con Dios y usted no me lo permitió. Va a arder en las llamas del infierno. Al minuto tenía cuatro guardias reduciéndome, me llevaron a mi cama y me ataron. De pies y manos. Y me inyectaron. Al otro día, como a las 7 de la mañana, me desataron. Me dolía mucho la cabeza, me volvieron a dar otro inyectable y muchas pastillas, quedé duro como refuerzo de baldosa. No podía pensar, sentir, respiraba muy rápido, caminaba muy lento. Tenía mucha ansiedad, y no podía ni armar tabaco. Le pedí a mis compañeros que me ayuden. Eso para mí es control de los cuerpos, nos controlan con las cámaras de seguridad, los guardia-blanca, los enfermeros, buscan cualquier excusa. Se que tenemos el polo delirante, el polo reflexivo, el polo intuitivo, el polo erótico, el polo agresivo...

Mauricio Pajares, octubre de 2024

1.2. Ciudades manicomiales-capitalistas-heteropatriarcales

En este punto emergen más preguntas, necesidades e inquietudes que impulsan a seguir problematizando sobre algunas lógicas y nombramientos que construyen miradas y efectos en relación con las lógicas manicomiales y heteropatriarcales del capitalismo, derramadas por la ciudad y encarnada en nuestros cuerpos. ¿Qué ciudades se configuran desde los tiempos violentos del capitalismo heteropatriarcal y cuerdista que nos diagrama? ¿Cómo son nuestros tránsitos cotidianos por estas ciudades? ¿Cuánta violencia y cuántos encierros nos cuesta vivir atravesadas por estas lógicas? ¿Cómo des-internarnos?

Se hilvanan aquí preocupaciones que dibujan un paisaje profundamente dificultoso, para lo cual dispondremos un plano de pensamiento que nos dé pistas para dialogar con algunas de las capas que componen las ciudades (García, 2023) como espacios de disciplinamiento y encierro, cuando son pensadas y paseadas (construidas y pobladas) desde un urbanismo heteropatriarcal, capitalista (Col-lectiu Punt 6, 2019) y manicomial, herederos del “gran encierro” (Foucault, 1998).

La propuesta es introducir una imagen dialéctica (Deleuze, 2015) como pasaje que hace visible estas violencias estructurales que producen paisaje(s) de la crueldad (Segato 2018). Cuando digo un paisaje de la crueldad pienso en varias imágenes, pienso en los rastros y huellas que van dejando ciertos modos de vida en los cuerpos y al mismo tiempo en los paisajes, desde la mugre⁷, pedazos de animales en las calles, huesos, restos de comida, el consumo excesivo y la cantidad de basura, los olores, las *nuevas* arquitecturas (Col Lectiu Punt 6, 2019) llamadas defensivas para evitar eso que interrumpe la estética y “seguridad” de la ciudad (¿la estética de qué políticas?).

Esta imagen nos permite introducir por lo menos dos líneas de pensamiento. Una, inspirada en el ecofeminismo (Federici, 2004), nos invita a pensar las implicancias que tiene, en la totalidad de un mundo capitalista con potencias mundiales, vivir en el sur, por paisajes crueles que narran historias de saqueos y violaciones y desarraigos y despojos y explotaciones y, y, y... Y por otro lado y en un *entre*, este paisaje se produce, al mismo tiempo, como espacio sintomático, donde gestos de padecimiento se cristalizan en diagnósticos que patologizan la vida en un juego muy perverso: el propio sistema haciéndonos sentir culpables de los padecimientos que nos genera.

Sentimos miedo a una sociedad desencantada. Pero producimos un esquema que se reduce a: ‘éxito del sistema capitalista-manicomial-heteropatriarcal = sufrimiento y padecimiento social’. Vivimos en un mundo explotado en síntomas por la crueldad del sistema neoliberal devastador; que se presentan a modo de violencias miniaturizadas (Montes, 2024) y como capas visibles que necesitamos pensar para desnaturalizar.

Estos mismos esquemas representan asimismo la producción y el sostenimiento de las instituciones disciplinarias, sean estas los manicomios y las cárceles, como también las fábricas, las escuelas, los centros de protección de niñxs y adolescentes, los refugios, la cantidad de clínicas y centros de rehabilitación privados, orientados desde prácticas asistencialistas y homogeneizantes que entristecen la vida bajo la promesa de la felicidad vinculada a la cura y el éxito. Puesto que si estas instituciones se han creado desde el cometido de disciplinar, *ordenar* y controlar lo que parece ser un caos -y que en otras palabras, podemos pensar como la inapresable heterogeneidad de la vida-, resulta evidente que las ciudades se transiten, se piensen y se produzcan del mismo modo: homogéneas, disciplinarias, manicomiales.

⁷ Podemos pensar incluso, qué decimos cuando decimos mugre, basura, restos de comida, que para algunxs no son restos sino el propio “alimento”; para poner en cuestión también algunos de los discursos que reproducen las distribuciones desiguales de la vulnerabilidad que trae Butler (2017).

Si nos remitimos al surgimiento de los manicomios es posible visualizar cómo estos -sus lógicas- también se configuran en la ciudad cuando ellas se despliegan como “*encierros a cielo abierto* [con] perímetros de miedos, violencias, amenazas” (Percia, 2021, s/p). La *Cartografía antimanicomial* que realiza Cecilia Baroni (2020) al estudiar la historia de la locura en Uruguay entre 1997 y 2017 nos acerca algunas pistas. Se visualiza allí cómo en nuestro país hubo un proceso apresurado en el campo de la “higiene mental”, que fue pensado a partir de modelos europeos sobre la base de la medicina y la psiquiatría, quienes mantuvieron una imagen biologicista de la locura, concibiéndola como “enfermedades de la mente”. El locx, alienadx, delirante, enfermx, quien no podía habitar la ciudad por su cualidad de peligrosx y, sobre todo, por su supuesta improductividad, había que encerrarlo en instituciones de corte radicalmente disciplinarias. Por lo cual el modelo con que se abordará lo que se configura como un problema -el de lxs locxs-pobres-improductivxs-peligrosxs que habitaban la ciudad-, será el que Foucault (1998) describió como *El gran encierro*, a partir del cual se construirán edificios -manicomios- para alejar a las personas de su entorno y de la ciudad (Baroni, 2020).

Baroni (2020) plantea a su vez, distintas etapas para pensar los modos que se han ido ejercitando para abordar la locura. “De la calle al encierro” hasta “el olvido del loco”, esboza y problematiza el modelo de rehabilitación utilizado para encerrar a lxs locxs, basado en la producción para ser funcional por medio del trabajo. Entonces nos preguntamos ¿quiénes son lxs que (re)habilitan? Suelen ser aquellos que se presentan como Profesionales que hacen su trabajo como lo aprehendieron, estructurado en lo que se pretende como sujeto BBVAhC, que en un gesto desinteresado y automático, reproducen estas prácticas a través de las cuales decidir quién entra y quién no ¿en qué ciudades, en qué mundos?

Esto nos vuelca en una insistencia ético-política impostergable: la pregunta por los afectos y efectos intensificados desde el pensamiento estancado en la dicotomía inclusión-exclusión que provocan las prácticas de (re)habilitación. ¿En qué mundos se incluyen quienes son incluidxs y de qué mundos se excluyen lxs otrxs, el resto, lxs diferentes, incapaces-improductivxs, encerradx, abandonadx, olvidadx?

Dulcinea Cardozo (2021) nos inspira más pistas para pensar en torno a estas problematizaciones, provocando cuestionamientos alrededor de ello que han sido especialmente potentes para pensar la desmanicomialización y los modos de relacionamiento que expresan. Las conversaciones allí compartidas susurran que tal vez no se trate de ocasionar una y otra vez diversas maneras de *inclusión* para que unx otrx “entre” y *tenga lugar* en “nuestro” mundo. Se trata, más bien, de efectuar un desplazamiento de dichas lógicas dicotómicas (inclusión-exclusión; productivo-improductivo,

enfermo-rehabilitado) para alojar la pregunta por las formas en que vivimos juntxs en nuestras prácticas cotidianas (Cardozo, 2021); lo cual “nos ubica en una mirada intersectorial y transdisciplinar, pero principalmente en las tramas comunitarias donde se gesta la vida (...)” (2021, p. 101)

Pensamos entonces, en torno a las violencias de los negocios jerárquicos e individualistas que se hacen *a costa de la vida*, violencias heteropatriarcales que no paran de matar, violencias manicomiales que no paran de aislar; formas tales de la violencia que dictaminan cuáles son las vidas supuestamente importantes y cuáles totalmente desechables. Pensamos a propósito de las violencias entre las cuales vivimos, “*dictaduras del rendimiento*, demandas de realizar siempre algo mejor” (Percia, 2021, p. 52) en un ejercicio que nos afirma la urgencia de una pregunta que es, desde luego, una pregunta ética, política y afectiva por las vidas. ¿Qué vidas importan (Butler, 2017) y cuáles son muertes-en-vida?

1.3 Encierros

Se necesita conservar en la retina desolaciones de los manicomios. Poner fin a los encierros urge tanto como terminar con lo que Fernando Ulloa (1995) llamaba “culturas de mortificación”. Tal vez furias de una común ternura puedan contrarrestar maltratos de esta época aciaga del mundo.

Marcelo Percia, 2023

Nos pueblan insistencias que acompañan un pensamiento incesante en torno a las múltiples formas en que se producen y (des)pliegan los encierros, de modo que la pregunta por ellos se introduce como gesto inquieto de efectuación de una posible des-internación. Anhelos de una ciudad des-internada. Una nueva circulación de los flujos y los afectos: ciudades sensibles, cartografiando y entretejiendo *cuerpos-en-relación* (Elena Hernández, 2024). A propósito de ello se abre un campo de posibilidades y de preguntas que, inquietas, caminan por un paisaje imaginativo-creativo a la vez que ético, político y estético en relación al modo en que los encierros nos habitan más allá de la rostridad de determinadas rejas y muros.

Como toda lógica, la del encierro también se sostiene en determinado sistema de pensamiento, sumergida y desparramada así por todo el tejido social (Deleuze, 2021), por lo cual se vuelve imprescindible la pregunta por la relación que entablan las lógicas del encierro (manicomiales, capitalistas y heteropatriarcales) con el propio pensamiento, cuál es el basamento ético, político, metodológico y epistemológico que la avala como un modo terapéutico y, paradójicamente, *rehabilitador*.

Belen García (2023) ensaya una escritura estética-experimental desde donde propone pensar la ciudad “*en su condición sensible*” (p.9) esbozando distintas capas que componen la ciudad y abren la posibilidad de un pensamiento problematizador en torno a ella. Capas como líneas que transversalizan el ensayo que va dibujando, como espasmos-movimientos que han favorecido al pensamiento a través de imágenes *mostrativas* de un *plano no visible* (García, 2023). A uno de los espasmos que explora lo titula *La ciudad que encierra*, en donde “se propone el ejercicio de pensar el encierro derramado en la ciudad, desparramado por la ciudad en todas las formas de encierro que podemos pensar, incluso el encierro del mismo pensamiento” (2023, p. 13). Allí se abre una invitación que tiene que ver con provocar un pensamiento acerca de los modos en que se ha configurado el encierro desde el pliegue dicotómico del adentro-afuera y los procesos de subjetivación agenciados con estas imágenes: “¿cómo se produce ese afuera? como pliegue que tensa, contrae y da lugar a pensar estas líneas del encierro que toman mayor rostridad en las instituciones, pero que pululan en la ciudad como la maleza que brota incesante” (2023, p. 27).

En un vínculo estrecho y dialógico traigo pistas que Lisette Grebert y Natalia Laino (2015) han incitado, desde profundas insistencias e inquietudes que han apuntado a “problematizar el pensamiento acerca de la relación entre el encierro en establecimientos y el encierro en las modulaciones subjetivas” (en Grebert, 2016, p. 69). Se preguntaban las autoras: “¿Qué es lo que se detiene en el encierro?” delineando algunas respuestas que relacionan al encierro con el pensamiento y con la vida, aquella que se encierra visiblemente pero también aquella que se encierra en la más mentirosa libertad: la de una vida sin rejas que manosea al pensamiento manteniéndolo estancado, quizá aún más que dentro de la propia cárcel, manicomio, centro, familia, hogar...

Plantean que “lo que se encierra y detiene es el movimiento y la vida” (Grebert, 2016, p.70) sosteniendo que, precisamente, el sistema de pensamiento que se reproduce en las políticas de encierro no les ajeno al entramado social y relacional de la misma sino que allí se gesta como orden que decide visibilizar e invisibilizar (2016) lo que les conviene a unxs pocxs. Y nos invitan a introducirnos en los rasgos más ocultos e invisibilizados por donde se filtran y naturalizan las lógicas del encierro, que lejos de agotarse en un “adentro” de las instituciones, transversalizan la existencia, se expresan en las ciudades, en la vida, en cada cuerpo.

Pero también advierten que la vida por sí misma implica movimiento (Grebert, 2016). Movimiento impulsado por un pensamiento creativo-imaginativo antes que estático, predecible y representativo. Y nos preguntamos: si el pensamiento creativo mueve la vida y la vida entrafña movimientos, ¿cómo no sentirse presas por las calles de las ciudades que

nada quieren ver, ni oír, ni dar, ni pensar, ni sentir?⁸ Presas en tanto encerradas, estancadas, detenidas en un tiempo que anula todo movimiento posible, en un modo de pensamiento que, a cachetazos, intenta representar realidades y decir verdades.

Hablamos del encierro del propio pensamiento: su imagen dogmática (Deleuze, 1971) que precisamente asfixia las ciudades y los cuerpos que la crean al transitarla, desde esta lógica representacional que la configura: Una (1) imagen estática que pretende representar una realidad -Una Verdad- que considera previamente dada. Son imágenes que *nada tienen para ver* (García, 2023, p.30). Apuntan a la organización de la vida y encierran el pensamiento obturando la imaginación, rechazando toda idea de devenir y obstaculizando la emergencia de un pensamiento creador y transformador.

Lo más curioso en esta imagen del pensamiento es la forma en que se concibe lo verdadero como un universal abstracto. Jamás se hace relación a las fuerzas reales que *hacen* el pensamiento, jamás se relaciona el propio pensamiento con las fuerzas reales que supone *en tanto que pensamiento* (Deleuze, 1971, p. 146).

Son fuerzas que despotencian al pensamiento en el momento en que obturan toda posibilidad de movimiento y creatividad en él, ya no hay una actividad -pensamiento en tanto acto creativo (Deleuze, 1971)- sino quietud, triste quietud, moldes fijos y encerrados, más representativos que constructivos, más verticales que transversales (Guattari, 1976). Hay una homogeneización del pensamiento y con ello de la vida, hay “una eficaz tecnología de ordenamiento y gestión de la vida de la población” (Teles, 2020, p.51) basada en un pensamiento homogeneizante y jerárquico negando e invisibilizando la trama afectivo-relacional que nos compone y sostiene. En este contexto, no habría singularidades colectivas más que individuos individualizados y docilizados (García, 2023), aislados y separados entre sí y la naturaleza (Teles, 2020), fagocitados por la imagen hegemónica y dogmática de un pensamiento que encierra y aísla los cuerpos.

Nos puebla entonces la urgencia de una enorme necesidad: comenzar por visibilizar y problematizar la multiplicidad de líneas del encierro que se derraman en la ciudad bajo los modos y las violencias del mismo sistema de pensamiento que ampara la existencia de los “centros” en donde se encierra a quienes se pretende rehabilitar. Asistimos a un desvanecimiento de fronteras (Pál Pelbart, 2009) y ya no hay línea capaz de fijar la división entre un “adentro” y un “afuera”, el encierro nos diagrama a *cielos abiertos* (Percia, 2023; Pál Pelbart, 2009) a través de su lógica violenta y la imagen dogmática del pensamiento que la sostiene y no únicamente dentro de sus rejas más visibles. Y es que “la sociedad de

⁸ Invitación musical: *Primer movimiento: El sueño*. Álbum: La ley innata. Extremoduro, 2008. https://www.youtube.com/watch?v=_vmFgtKf4<D4

control suprimió esta dialéctica entre lo cerrado y lo abierto, entre el adentro y el afuera, pues abolió la propia exterioridad, realización mayor del capitalismo en su estadio actual.” (Pál Pelbart, 2009, p. 87).

Al respecto, Deleuze (1991) expresa el pasaje que nos mueve de la sociedad disciplinaria (siguiendo a Foucault) regida por instituciones de encierro y aislamiento desde el establecimiento de moldes fijos y circuitos rigidizados (Pál Pelbart, 2009), a una sociedad de control que adopta ya modalidades más disueltas y dispersas, “sensibles, tentaculares, informes y desperdigadas” por el campo social (2009, p. 85). Este pasaje acompaña una paradójica sumatoria de control que sustenta la aparente libertad de la circulación por las ciudades al “aire libre”:

A la manera de los presos de las sociedades más avanzadas, nosotros también podemos circular libremente por diversos espacios, pero lo hacemos bajo la mirada atenta de cámaras de vigilancia que nos piden sonreír, (...), muñidos de una tarjeta magnética que, del mismo modo, permite rastrear hasta los más mínimos detalles de nuestras vidas; monitoreados, en fin, por las diversas ondas electrónicas que por todos lados nos rodean: **prisioneros a cielo abierto** (Pál Pelbart, 2009, p. 86).

Justamente, los modelos neoliberales de organización de la vida “producen una ficción de la libertad con formas más sutiles de encerrar” (García, 2023, p. 28) que operan a través de las lógicas de moldeamiento, control, vigilancia, disciplinamiento y castigo, que se modifican constantemente alrededor de las instituciones y que en esa modificación alcanzan un corrimiento hacia el exterior de ese “adentro” que encierra, de manera que el encierro -sus lógicas- se desparraman muy disimuladamente por todo el campo social, por ese “afuera que llamamos ‘aire libre’ (...)” (2023, p. 28). Y así,

*duelen encierros que se viven como libertades.
Por fin se decidió terminar con los manicomios: un paso.
Pero ¿cómo cuesta un común vivir sin expulsiones?
No se sabe cómo alojar demasías fuera de los encierros.
Cómo propiciar convivencias a salvo de violencias y crueldades,
cómo tramar confianzas en lugar de tender alambres de púas.
(...)
Demasías fuera de los hospicios interpelan indolencias,
indiferencias, anestésias, impasibilidades.
Percia (2023, p. 265)*

Hay encierros, sí, hay una vida encerrada, hay ciudades encerradas, hay individuos (en tanto que individuos⁹) encerrados, aunque al aire libre: hay pensamiento encerrado, imagen-pensamiento dogmática en cuanto aquella que dictamina no solo verdades sino también los propios pensamientos: “la verdad de un pensamiento debe interpretarse y valorarse según las fuerzas o el poder que la determinan a pensar, y a pensar esto en vez de aquello.” (Deleuze, 1971, p. 147).

La imagen dogmática del pensamiento que sostienen las lógicas del encierro, son parte productora de las ciudades en sus expresiones más crueles y encarceladoras: ciudades violentas pobladas de pseudo libertades, manicomios que se extienden más allá de sus muros y construyen un paisaje brutal y endurecido de transitar. Pero este paisaje dificultoso y de la crueldad, nos puebla de tristezas que afortunadamente podemos llamar creativas: no son tristes cuerpos quietos, sino tristezas inquietas, impulsoras de nuevos movimientos y pensamientos acerca de la vida y las ciudades que poblamos al tiempo que creamos.

De manera que pensamos y problematizamos con resistencia la construcción de las ciudades manicomiales, capitalistas y heteropatriarcales en tanto segregacionales, excluyentes, discriminatorias y violentas hacia las locuras y sus modos de expresarse, ‘delirantes, anormales, improproductivxs, incapaces, incómodxs’; hacia las personas en situación de calle, ‘ladronas, peligrosas, adictas, mugrientas, desagradables, molestas’; hacia nosotras, las mujeres, siempre ‘inferiores, subestimadas, violentadas, calladas, histéricas’, invisibilizadas... Hacia todo aquello que, según las lógicas manicomiales y heteropatriarcales del capitalismo, escape a las normativas establecidas por unxs pocxs con intenciones de estancarnos en el tiempo de las ciudades del encierro. *“El tiempo de la ciudad que encierra, es el tiempo detenido en anhelos pasados con gustos amargos y hambre de un futuro que cada vez es menos esperanzador y más predecible.”* (García, 2023, p.31).

Necesitamos con urgencia nuevos tiempos y movimientos frente a los grandes poderes que insisten en la homogeneización de una vida que se pretende estática. Por suerte siempre hay, por mínima que sea, una fuerza de movimiento que se cuele hasta por las más endurecidas lógicas del pensamiento manicomial-capitalista-heteropatriarcal. Una fuerza de resistencia que marca la necesidad de creación de otros ritmos para la vida: tiempos de un pensamiento tenue, suave y despacito, tiempos éticos: tiempos dispuestos a pensamientos

⁹ Nos referimos al individuo como ficción imperante (Hernández, 2024) e imagen hegemónica que ha forzado la explotación y mecanización de los cuerpos (Federici, 2022) a través de diversas axiomáticas de poder que nos fuerzan a concebirnos como sujetxs-aisladxs entre nosotrxs y con el mundo. Es esta imagen incluso la responsable de una de las dificultades para pensar la vida colectiva, ya que es a través de ella que se piensa la sociedad como “unión entre individuos separados entre sí y la naturaleza” (Teles, 2020, p.51)

colectivos, singularizantes y afectivos. Tiempos de una *común ternura* (Percia, 2023), una resistencia desobediente frente a toda normalidad cuerdista y en contra de cualquier encierro y forma represiva de la vida. Tiempos para vidas dignas, singulares, políticas, amistosas, compartidas. Tiempos de cuidados y acompañamientos: un acompañar político (Montes, 2024) que desplace las tristes desolaciones¹⁰ (Percia, 2023) provocadas por las ciudades que nada tienen para ver, escuchar, sentir, hospedar, acompañar, imaginar.

Necesitamos “crear una fuerza de levantamiento entre las ruinas y el amor, ser un gesto de ruptura, una acción por deserción”, (Nowinski, 2024). Nos urge la imaginación en tanto actividad ético-política-afectiva de creación de nuevas ciudades-mundo posibles, ya que “¡no alcanza con incendiar instituciones totales! Nunca más manicomios, supone nunca más represión de las rarezas, las anomalías, las discrepancias, las disidencias, las demasías.” (Percia, 2021, s/p).

Necesitamos pues, “(...) trazar nuevos mapas de pensamiento y derribar fronteras allí donde parecen estar fijados los sentidos (...)” (Grebart, 2016, p. 13), como ejercicio filosófico-político que permita abrazar un proceso (Pál Pelbart, 2009) a través del cual desmantelar las imágenes estáticas de pensamiento que tanto nos agobian.

Tantas necesidades acarrearán insistencias, también, de nuevas clínicas. En medio de tanta asfixia provocada por el encierro de los paisajes de la crueldad, brota el deseo -en tanto movimiento- de practicar miradas y encuentros sensibles que se dispongan a la escucha y el acompañamiento de los síntomas que necesitamos politizar más que patologizar. Un deseo como inquietud impulsora de un nuevo pensamiento que nos permita mirar y escuchar distinto, en un mundo donde abundan las opresiones y dominaciones, las anestias, patologizaciones y medicalizaciones.

¹⁰ Percia (2023) establece una diferenciación entre la soledad y la desolación. Dice que “las soledades resplandecen como condición fulgurante de la vida en común” (p. 48), mientras que las desolaciones “tienen más relación con el sentimiento de una vida en ruinas que con la soledad”, son el añadido de desamparo a esa soledad. Uno de los ejemplos que esboza de esta diferenciación expresa: “Desolaciones no tienen sosiego, soledades tampoco. Desolaciones ven en esa falta un motivo más de desolación; soledades, a veces, optan por aproximarse para cantar y bailar desasosegadas” (p. 51)

2. Clínicas que (s)urgen

Recomenzar

*Que las vidas desiguales tengan otros destinos
Que no haya sobrevida sino vida*

*Volver a prestar atención
al mundo*

*Recomenzar
un tiempo distinto,
una narración diferente.*

Carlos Skliar, 2024

2.1. Las clínicas que hacemos¹¹

*Actos clínicos no atienden pacientes, enfermos, usuarios, clientes, consumidores; merodean
-con ternuras habladas- demasías.*

Marcelo Percia, 2021

Imaginar nuevas clínicas requiere preguntarnos por las maneras que hemos sostenido de pensarlas y de efectuarlas. Este apartado esboza algo de esto. Está compuesto de trazos y retazos de pensamientos compartidos acerca de las clínicas que hacemos. Se escribe -ensaya- de una manera particular que acompaña su modo de pensar(se): hilos sueltos y a la vez entramados que hablan de espacios, demoras, preguntas, soplos, silencios, suspiros, respiros.

¡Mucho de esto hay en las clínicas que hacemos!

¿Cómo son las clínicas que hacemos? ¿Qué dibujan las clínicas que hacemos?

¹¹ El título de este apartado lleva el nombre de una de las sesiones que presenta Marcelo Percia (2023) en el libro *Sesiones en el naufragio. Una clínica de las debilidades* porque así se escribe: en resonancia con esta lectura que tanto inspiró esta escritura; y en medio de una amistosa ronda de pensamiento con mi amiga Popi (en su defecto, su voz está más que presente aquí).

clínicas creativas, imaginativas y cartográficas: las clínicas que hacemos crean-imaginan-producen al mismo tiempo

clínicas acompañan, alojan, escuchan, cuidan.

Marcelo Percia invita a pensar el cuidado así como “cuidar lo que no se comprende” algo de eso hay en las clínicas que hacemos,

lo que no se entiende,

lo que no se sabe nombrar

lo que acompaña el movimiento.

¿Cómo provocar una disposición, un estar ahí acompañando, aún cuando no se comprende?

Clínicas provocan distancias, las acompañan, las escuchan.

Las clínicas que hacemos son un común hacer

un hacer con todo lo que ahí se agencia, lo que ahí se contagia

Las clínicas que hacemos pueden desplegarse en cualquier lugar, siempre y cuando podamos situar esa atención, esa escucha. Cualquier lugar no significa *cualquier cosa*.

Encuentros clínicos en una plaza, en una parada de ómnibus, en un hospital, *en la ciudad*, en un taller, en facultad, en un respiro, en un suspiro, en un silencio.

Un *no saber* que solicita dedicación

“la donación de un tiempo arrancado al tiempo,

la presencia de un deseo que hace una *invitación*” (Percia, 2023, p.221)

“Invitación, no pregunta

convite, no cuestionamiento

acogida, no manual de diagnósticos.” (2023, p.221)

Clínicas realizan invitaciones,

querer estar ahí: un deseo que hace posible el encuentro (Percia, 2023).

Las clínicas que hacemos dan pausa,

para pensar,

para estar,

incluso

en silencio

Dar tiempo significa dar la espera,

no la esperanza.

Una espera que no sabe lo que vendrá.

(Percia, 2023, p. 221)

*Un tiempo, un descanso,
un remanso,
un cuerpo liviano,
un respiro,
un paseo,
un acuerdo,
un tender la mano.*

*Clínicas que hacemos, acontecen, desean, multiplican, alojan,
saborean, escuchan, registran,
germinan, crean, torsionan, tensionan, ahuecan.*

Las clínicas que hacemos se disponen a la vivencia de que a través del arte podemos germinar algo novedoso que no reproduzca lo insoportable ni se victimice lo traumático.

Las clínicas que hacemos piensan las prácticas como un modo de *conmovernos en el encuentro*.

Las clínicas que hacemos producen *afectaciones*,
no imaginan ni crean soluciones,
no caminan con los manuales,
producen encuentros,
navegan en los procesos,
alojan la vida, un soplo, una correntada de aire.

Las clínicas que hacemos acompañan soledades
tejen conversaciones, caricias, miradas. Borran el yo para hacer resplandecer la condición fulgurante de la vida en común (Percia, 2023, p.48)

Las clínicas que hacemos se fugan de los encierros (Percia, 2023). Enfurecen ante el maltrato, la violencia, la mala costumbre de encarcelar la vida.

Las clínicas que hacemos practican la *ternura*.
defienden la vulnerabilidad como modo de resistencia.
desobedecen y resisten.
insisten en una vida más allá de la cordura.

Invenções para pensar en común, requieren abrir ventanas, *ventanas clínicas* al decir de Percia (2023)

Las clínicas que hacemos simpatizan con la invención de un tiempo y espacio para -tan solo- estar. Sintonizan con la idea de un *común pensar*. Bordean conversaciones, acompañan procesos (Passos et al, 2013), comparten pensamientos *entre* potencias, ternuras, *equipos* (Percia, 2023).

Las clínicas que hacemos practican un común naufragio, poetizan diálogos, “habitan un *no saber qué hacer* que, sin embargo, da cuenta de sus decisiones, de sus actos, de sus palabras” (Percia, 2023, p. 275).

Las clínicas que hacemos consisten en *dar una disposición*. En cultivar encuentros cuidados entre sensibilidades que pasean e “irrumper en cualquier lugar en el que el deseo de hablar se pueda encontrar con el deseo de escuchar” (Percia, 2023, p. 276).

2.1. Acompañar

*Por si no despierto / Olas de calor que agobian instintos / Deberes que no se deben a nadie /
Pezuñas raspando suavemente el cuerpo / Ahorro de explicación cuando en un sueño / estuve
muerto.*

Son solo imágenes, elige una.

(Pedro Dalton, 2010)

Una imagen

Un día fuimos a ver-oir el concierto de Milongas Extremas “Lo eléctrico del sentimiento” en el Sodre. Era veranillo de invierno, un viernes de agosto con 20 grados a la noche, volvíamos con todas las sensaciones corporales de pasar por el cuerpo sonoridades, diversas texturas que nos desestabiliza(ba) *lo corporal*, invitándonos-provocándonos a insistir en otras suavidades. Y una escena irrumpe:

Un payaso (pobre(loco)) parado fuera de un local de comida por la calle 18 de julio.

Una niña ve al payaso y corre con una sonrisa enorme, corre hacia él. -vió al payaso-

La mamá y el papá de la niña ven la situación -ven al (pobre(loco))- y la mamá, muy asustada, le grita a la niña: ¡para! ¡para!

La niña se asusta y después se detiene y ya no vió al payaso. Ahora tiene miedo.

pasan de largo

nosotras, en silencio

el payaso, grita y llora y se desespera, ¡nadie me quiere! dice entre cortado

el guasón, decimos-pensamos. ¡Qué angustia!

Acompañar, cuidar, hospedar. Acompañar tránsitos que se van (des)dibujando, cuidar -alojar- lo que no se comprende (Percia, 2017), lo que se encuentra distante, siendo otro, un tiempo otro, un tacto otro, un registro otro. *Acompañar es político*, se titula un libro-ensayo de Florencia Montes (2024). Acompañar es político: necesario, ético, sensible, estético.

El acompañamiento es siempre relacional: no es algo que se ofrece, ni se recibe, no es un objeto que se entrega (...) es el *entre* la acompañante y la acompañada. Es la efectuación del verbo acompañar. Una acción que en su propia acepción implica hacer de a dos (Montes, 2024, p. 74)

“La efectuación del verbo acompañar”: *ir yendo con*. Acompañar los movimientos propios de una cotidianidad que se teme, se disfruta, se llora, se emociona, se delira, se aprende, se enseña, se construye. Insisto, generar las condiciones para alojar y hospedar incluso lo que no se comprende: ejercitar la acogida, la escucha, la mirada, las conversaciones, las *compañías*. Arrojar un tiempo-otro que se desprende de lo que *debe ser y hacer* para *cuidar procesos* contemplando siempre lo que cada una puede. No lo que *debería* poder. Ya bastante asfixiadas estamos de las lógicas del universalismo y la trascendencia que nada componen con la singularización de la existencia.

Percia (2020-a) trae *la idea de un “común cuidar” como un modo de vivir*. Resuena con Deligny al afirmar la red como un modo de vida: un “vagabundeo sostenido entre cercanías respetuosas de las distancias” (2020, s/p). Así pensamos un acompañar político: un *común cuidar* desde el ejercicio de la cercanía y el respeto por lo distante. Sostiene Flor que acompañar es “involucrarse con el vínculo, comprometerse con la acción” (Montes, 2024, p. 172). Poner el cuerpo, asumir un riesgo. Vincular desde el afecto (p.174), echar a andar una sensibilidad compartida, construir una *ética de la corresponsabilidad*: “no una cuestión de identificación ni de empatía, sino de compromiso con el vínculo” (p. 172).

Otra imagen.

¿Qué hemos aprendido juntas?

“Aprendí a aprontarme para esperar a guille”

esperar a alguien
a guille, “mi acompañante”

“Ella es mi acompañante”, “hoy vine con mi acompañante”

Un estar acompañada. Un sentirse acompañada(s)

Una compañía que suaviza, en el mejor de los casos, la angustia, el miedo, la desesperación de una desolación que estalla. Aturdida

“El vecino dice que va a venir la policía, me quiere llevar al loquero”

“El vecino dice que quiere *hijos normales* en la cuadra”

“El vecino no sé cómo se enteró de que llegué. Está jodiendo con la policía. *Preciso hablar con alguien*, tengo miedo”

Hablar **con** alguien. Estar **con** alguien, hacer **con** alguien. A veces poco importa qué, mientras tengamos **con**: hacer-estar-sentirse acompañada.

Si nos sentimos acompañadas, ese alguien no es cualquiera.

Se necesita cuidar, alojar, sostener, *crear*.

El delirio no es una mentira, tampoco un soborno, ni una manipulación, ni una elección.

¿Que tiene para decir(nos)? ¿Qué desesperaciones grita? ¿Qué resistencias allí se velan?

“Es una impostora, manipuladora, mentirosa, estratega. Nos maltrata [manda muchos mensajes], inventa los ataques de pánico para que la vayamos a buscar [le da miedo cruzar la calle sola, subirse a los bondis], preocupa a medio liceo con sus inventos. A ver si logran saber -descubrir- de una vez qué es lo que tiene. (Y cómo se soluciona)”.

A desesperaciones que exigen soluciones prontas les antecede la búsqueda incesante de una verdad. *¿Qué tiene? ¿Cómo se soluciona?* La mala costumbre cuerdista de homogeneizar la existencia, normalizarla, manicomializarla, subsumirla a la lógica fatal y descomponedora del capitalismo. Un clásico. Todo un malestar socio-contemporáneo, manicomial-heteropatriarcal-capitalista expresado en una familia y depositado en una sola persona: la loca, mentirosa, mantenida, insoportable, dependiente. Hay que soportar los costos de la privatización de las demás, la individualización de la vida, la presión cuerdista, la institución familia... ¡que asfixia! Más de 30 años esperando *saber-qué-tiene*. Ella sola, qué tiene. Ella sola, que es la que delira, ella sola que es *anormal*. Solo a ella le falta terminar el liceo, estudiar una carrera, independizarse, tener hijxs...

Y una voz que no cesa de aturdir desesperadamente:

“*Quiero hijos normales en la cuadra*”

Hacer con desplaza el *hacer por* (De la Aldea, 2014), trastoca la im-potente práctica asistencialista: resolver lo que otrx no podría. ¿No podría según qué? La pregunta que no debemos dejar de hacernos nunca: ¿qué puede un cuerpo? ¿de qué afectos es capaz? (Larrauri, 2001)

Nuestra única orientación ha de ser una preparación a la experimentación. Y esta preparación consiste (...) en no juzgar, en no interpretar mediante las categorías generales de lo que está bien o mal; esto es, se trata de no reducir la experiencia a lo que se nos da socialmente como ya conocido. Puesto que no sabemos qué puede nuestro cuerpo, de qué afectos es capaz, hasta dónde puede llegar nuestro territorio, hay que probar. (2001, p. 7)

La pregunta por lo que puede cada cuerpo nos *sitúa* en la vida, abre la posibilidad a nuevas pistas para la creación de “responsabilidades que no sean impuestas (...) Abandonar la lógica de los resultados y comprender que se aprende en cada experiencia” (Montes, 2024, p.174).

Otra invitación de Percia (2021) incita la imaginación de derechos performativos antes que jurídicos, “promesas y apuestas urgentes” para fantasear con nuestros anhelos, necesidades y afectos hacia la imaginación de existencias más sensibles, tiernas, suaves. *“Quizás algún día se declare el derecho a las demasías. Al brote de intensidades sensibles sin capturas patológicas. Al arrojo en la demasiada vida. Al estar en común sin mensuras afectivas y morales coercitivas.”* (2021, s/p). Para ello sería preciso “acompañar a contrapelo de lo que el capitalismo tiene diseñado para ese cuerpo (...) considerando la dimensión del deseo a la hora de armar estrategias” (Montes, 2024, p.174).

¿Hoy qué hacemos juntas?

vamos a la facultad a vender; vamos a cargar boletos; hoy no quiero salir a ningún lado; hoy quiero salir pero solo cerca de casa, hoy no quiero andar en bondi; hoy vamos a buscar medicación...

“Cuidados atienden lo irremediable. Se inclinan ante aflicciones que no saben qué les está pasando, escuchan llamados que interfieren rutinas y alteran el orden.” (Percia, 2020-b, s/p). Cuidar consiste, también, en escuchar. Atender inquietudes, necesidades, miedos, dolores, y detenerse a pensar, juntas. No resolver, no anular la potencia de los cuerpos que no es más que la *posibilidad de actuar* (De la Aldea, 2014). Siempre se puede actuar: lo que se puede, lo que se quiere, desde el afecto, la compañía y el amor, no a fuerza de imposición. Más sufrimientos no. Una publicación de Fran Cus dice que no hay

nada más reaccionario que esa idea de la política como instrumento para solucionarle los problemas a la gente. La gente no necesita que le solucionen nada. Y la política no es sólo técnica ni mera lucha por el poder. Es también una relación a lo irresoluble, al misterio de vivir con otrxs, a lo incompleto conflictivo que habita en toda comunidad. Un arte de hablar con los fantasmas comunes, de crear y habitar problemas compartidos, no de solucionarlos. (3 de agosto de 2024)

Acompañar es político porque es necesario y afectivo, "se acompaña para habitar el problema de las violencias y los límites a su ejercicio" (Montes, 2024, p. 173) porque no merecemos morir bajo la desgarradora desolación fascista que encierra la vida y aísla los cuerpos, porque "abordar las violencias es tratarlas política y colectivamente" (p.173), porque la sensibilidad, la imaginación y la ternura como motor de resistencia colectiva es algo que aún podemos practicar, y porque el amor es de lo único que no se nos pueden apropiar. Esto no es, desde luego, más que una invitación a *extender* el amor por la vida, por el poder afectivo de la misma, por su movimiento, por la naturaleza, las plantas, los animales y árboles que la pueblan... Por las singularidades relacionales que hacen posible una *vida-en-común*. "Luchar con todes. Mientras se acompaña, se lucha." (Montes, 2024,p.175).

Y recuerden

De todxs es el amor.

(Alda Merini, 2008, p. 143)

3. Paisajes poblados de afectos. Por una imaginación política de la ciudad

*Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje,
alguien canta el lugar en que se forma el silencio.
Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo.
Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.
Alejandra Pizarnik*

3.1 Imaginar

*Se abre la posibilidad de volver a parirnos como sujetos políticos en la ciudad, hijxs de la ciudad
donde la imaginación política hace posible la vida en común
Belen García, 2023*

Imaginar. Imaginar como necesidad, como ferviente necesidad. Como resistencia y posibilidad de pensar y compartir una vida, como potencia-movimiento (García, 2023) de experimentación de un *común vivir* (Percia, 2023): imaginar, pensar, pasear y crear una *nueva ciudad sensible*¹², amistosa, feminista, antimanicomial.

Brota la necesidad de practicar una *imaginación política* (Foucault, 2012) a partir de la cual construir un *pensar distinto* que afirme la posibilidad de creación de una nueva ciudad desde la sensación y la experimentación. Un paseo-pensamiento acerca de la ciudad que no niega los cementos violentos de las lógicas endurecidas que venimos problematizando ya que bien sabemos que estas no irán a desaparecer ni por arte de magia ni por el hecho en sí mismo de que nos pongamos a imaginar nuevos mundos. La necesidad de imaginar no emerge aquí desde la pretensión de cambiarlo todo ni mucho menos desde el

¹² Hablo de una ciudad sensible inspirada en aportes valiosísimos y contemporáneos que se han ido desarrollando al respecto. Una gran inspiración han sido las insistencias de la docente Lisette Grebert a cartografiar la ciudad en múltiples instancias académicas, tales como la práctica de graduación de la Facultad de Psicología "*Reconfigurar la ciudad sensible*", en cuya descripción expresa: "entendemos por sensible la ciudad que se abre a ser experimentada, tocada, pensada, oída y vista desde una perspectiva que apunta a practicar una percepción y un saber artístico científico-filosófico del mundo para poder crear nuevas preguntas emergentes y nuevos problemas situados en modos de producción de conocimiento y de aprendizajes que se saben siendo parte del entramado de la vida y de su dimensión creativa. (...) cartografiar y reconfigurar lo sensible refiere a leer, conocer, intervenir y experimentar en el medio del trabajo que realizan las materias y las velocidades que conforman las distintas capas territoriales de la ciudad en su dimensión político-afectiva. Precisamente se trata de intervenir e investigar en estas dimensiones comprendiendo la ciudad como campo abierto y relacional a ser experimentado." (Grebert, 2022, s/p).

convencimiento de que ello sea tan sencillamente posible. Emerge más cercana a un deseo colectivo de resistencia micropolítica (Guattari y Rolnik, 2013) a las violencias de las imágenes dogmáticas que capturan la movilidad de la vida negando su devenir.

Dice Annabel Lee Teles (2020) que

Quizás sea preciso admitir que constantemente tenemos la oportunidad de encontrarnos con enjambres afectivos que nos componen y nos dan alegría, que potencializan y estimulan el pensamiento y la acción. Ellos coexisten con las formas endurecidas, con modalidades rígidas que interceptan el despliegue de la potencia singular y colectiva. Aferrarnos a las formas endurecidas, a un único modo de concebir las relaciones, nos hace permanecer sujetos a los moldes que tanto nos agobian y desestimar las oportunidades de componer amorosamente, de aumentar nuestra potencia de encuentro y de creación. (p. 53).

Si la imagen dogmática carece de toda posibilidad de imaginación política es porque aniquila cualquier práctica de pensamiento crítico-creativo. La imaginación política que esboza Foucault no emerge sino al costado de un ejercicio de pensamiento, no hay imaginación política sin una actividad colectiva (Natalia Laino, 2015) y singularizante que (nos) transforma. De modo que la imaginación se constituye como práctica experimental y acontecimental de resistencia “y como camino a la emancipación de estos modos de vida hacia otros modos posibles” (García, 2023, p. 31).

Cuando Laino (2015) nos habla del pensamiento como actividad colectiva lo hace a modo de suscitar un quebrantamiento sobre las ideas de verdad, objetividad y experticia que se instalan como saberes únicos e inamovibles, cuestionando cualquier modo *cómodo* de conocer que se recueste en la supuesta estabilidad de una certeza-Verdad. La inquietud por el pensamiento como actividad colectiva no alude, de tal manera, a una aspiración por la acumulación del saber, “no se trata de pensar más a modo de completar la totalidad” (2015, p. 143), sino de crear las posibilidades de un pensar y hacer *nuevo y distinto*. Se trata de disponer colectivamente las condiciones que nos permitan trazar una nueva imagen de pensamiento menos dogmática y más conectada con la sensibilidad de un deseo que anhele problematizar aquello que hemos dado por obvio, “(...) pensar sobre nuestras implicaciones, afectaciones, posicionamientos, y esto no es posible sino con otros” (2015, p. 143).

La necesidad de imaginar se produce de esta manera como resultado del deseo afirmativo de *nuevos* modos de vida que se encuentren abiertos a habitar la incomodidad producida por todo pensamiento creador y desestabilizador de lo establecido. Se gesta como forma de amar la vida en tanto movimiento desde una perspectiva inmanente y vitalista del pensamiento; y como “forma de hospitalidad, [puesto que] nos permite albergar aquello que, en el sentimiento del presente, aguza nuestro apetito por la alteridad” (Patrick Boucheron, en Vinciane Despret, 2022, p. 35).

El ejercicio de la imaginación política pasea y construye un paisaje de la mano de un pensamiento situado y compartido, desde el dolor que le produce una vida homogénea y una insistencia empecinada en desafixarse de las lógicas que la mantienen encerrada. Parece preciso practicar para ello una filosofía vitalista en la medida en que lo expresa Maite Larrauri (2001) en diálogo y resonancia con la filosofía deleuziana:

Estar acostumbrado a vivir significa que la vida es algo ya conocido, que sus presencias o sus gestos o sus desarrollos se repiten y ya no sorprenden. (...) En cambio amar la vida porque estamos acostumbrados a amar no nos remite a una vida repetitiva. Lo que se repite es el impulso por el que nos unimos a las ideas, a las cosas y a las personas; no podemos vivir sin amar, sin desear, sin dejarnos arrastrar por el movimiento mismo de la vida. Amar la vida es aquí amar el cambio, la corriente, el perpetuo movimiento. (2001, p. 2)

Se esboza en la filosofía vitalista la afirmación de la vida como movimiento inmanente a través de una lógica de las relaciones, desde la convicción de que "(...) lo importante es lo que pasa, lo que atraviesa, lo que cambia. La lógica de la vida no es una lógica del ser sino del devenir." (2001, p. 4). La lógica del devenir apunta a una experimentación de la vida estando abiertas a las afectaciones, los contagios, los agenciamientos (Deleuze y Guattari, 1994) que la componen, en un gesto que aspira a agujerear la imitación (Larrauri, 2001) que sólo reproduce la repetición sin diferencia (Teles, 2018-a), sin movimientos, sin imaginación, sin invención.

Para salir de esa lógica hay que pensar el devenir no en términos de "hacer como" sino de "dejar hacer". No imitar, sino dejarse contagiar. En la imitación no hay cambio ni movimiento (...). En el contagio hay fusión y la posibilidad de que surja algo nuevo. (...) Devenir, dice Deleuze, es como una boda entre dos reinos. (Larrauri, 2001, p. 4).

Efectuar un desplazamiento de la lógica trascendente del ser tendrá que ver, entonces, con abrirse al desapego a la forma actual del mundo, al estado de cosas vigente vinculados a los regímenes de verdad positivistas (Teles, 2020) y continuar acompañando la incesante búsqueda y curiosidad por lo nuevo: la imaginación como semilla impulsora de una máquina de deseo que intensifique movimientos de ruptura y líneas de fuga ante los ordenamientos violentos y encarceladores de la vida. "Es un gesto de ternura el que tiene la filosofía al insistir en producir un quiebre, una nueva imagen de pensamiento que nos permita elaborar otros modos de la existencia, modos sensibles" (García, 2023, p. 30).

En pocas palabras, abrir la imaginación honrando las invenciones (...)

Se trata de multiplicar mundos, no de reducirlos a los nuestros.

(Despret, 2022, p. 36)

3.2. Poblar

*Toda meseta es inseparable de las vacas que la pueblan,
y que también son las nubes del cielo.*

Deleuze y Guattari, 1994

Ponernos una mochila para pasear: mochila que se carga, mochila que se apoya en el suelo, en el banco; mochila que se comparte, mochila que pesa o no se siente. Pero algo lleva. Quizás la intuición de que *estamos yendo*. La mochila recuerda que mientras la carguemos estaremos yendo, viniendo, andando, paseando. Imaginamos y creemos así que con una mochila dibujamos tránsitos y cartografías: mapeamos sensiblemente una ciudad que en tanto experimentable se va produciendo, desterritorializando (Deleuze y Guattari, 1994), poblando y despoblando. Algo lleva: la intuición de que *estamos yendo* y porque está yendo -así en gerundio- desestima la filosa ficción que nos repite que debemos andar por itinerarios trazados a priori, reproduciendo lo que se nos presenta como dado e inmutable.

Esta mochila imaginaria está colmada de la imaginación que se nos aparece como resistencia colectiva y micropolítica, como deseo-movimiento capaz de delinear las pistas hacia la creación de un paisaje poblado por texturas menos filosas desde una nueva suavidad (Guattari y Rolnik, 2013): aires más puros, aguas más limpias, tierras más frescas, espacios-tiempos más amables desde donde puedan brotar otros-nuevos mundos, *ciudades-mundo*.

Imaginar la mochila es un gesto cartográfico, una posible entrada al entendimiento de qué queremos afirmar cuando decimos que la cartografía es un modo privilegiado de construir-pasear-pensar. Imaginarla es cartografiar porque así vamos abriendo paso a varias *salidas* (Rolnik, 2004), y entre otras cosas, a una idea vitalista que expande, que nos inspira, que nos anima. *Ir yendo* con la mochila como corolario de *ir cartografiando*: un paseo sólo se hace paseándolo, imaginando, curioseando, creando, explorando.

Resonando con Rolnik (2004) decimos que conforme cartografiamos, en nuestra mochila llevamos *un principio antiprincipio* (p. 3) que nos impulsa a captar los canales de pasaje de vida, y a disponer nuestros *cuerpos vibrátiles* para que estos también se constituyan como canales, que no podrán ser sostenidos sino por procesos imaginativos y desafiantes de las configuraciones trascendentalistas. “Es que, tanto su criterio como su principio son vitales y no morales” (2004, p.3): *lx cartógrafox* no crea nada sobre la base de protocolos normativos, más bien compone hilos que entraman el paisaje que puebla y experimenta, con un ritmo-paso que escucha la sensibilidad y la sospecha (Da costa y Bandeira, s/f) que *lx guía* sobre un plano de inmanencia-vida.

“Por lo tanto, lo que define el perfil de cartógrafo es, exclusivamente, un tipo de sensibilidad (...)” (Rolnik, 2004, p. 2). Lx cartógrafx pasea-construye-imagina, porque pensar y hacer no son cosas separadas, porque se inventa a cada momento con lo dado y lo que está dándose, ambos caben en un mismo montaje: si cartografiamos, conocemos y producimos “un diseño que acompaña y se realiza al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje” (p. 2). Y porque podemos imaginar podemos *construir*, crear. Efectivamente, las imágenes de desesperanza están, pero no preexisten a una mirada crítica, a un contagio de aquello que vemos con una cierta mirada que actualiza una y otra vez lo viejo y lo nuevo, y así, el propio registro y sus resonancias.

El cartógrafo no le teme al movimiento. Deja que su cuerpo vibre con todas las frecuencias posibles y se dedica a inventar posiciones a partir de las cuales esas vibraciones encuentren sonidos, canales de pasaje, vías de «existencialización». Acepta la vida y se entrega. Con su cuerpo y con su lengua. (Rolnik, en Speranza 2012)

Es una cuestión de afecciones: sensibilidades vibrátiles (Rolnik, 2004) tejiendo *cuerpos-en-relación* (Hernández, 2024), *potencia relacional de la vida*, ¿es un poder vital el de afectar y ser afectadxs! Si hablamos de cemento no es porque no exista, está por todas partes, como tantas otras imágenes arborescentes (Deleuze y Guattari, 1994) que pueblan este mundo. Pero hay una cierta atención: comprender imaginativamente. No hay territorio antes de ser habitado o por lo menos, no hay un territorio así antes de ser habitado así. Lo que hay son trazos sensibles de una experimentación sin fin.

Al expresar un modo de *hacer territorio* que susurra su producción cartográfica, Despret (2022) asiente que “crear mundos más habitables sería entonces buscar cómo honrar las maneras de habitar, inventariar lo que los territorios implican y crean (...) como maneras de hacer (pp 35-36). Y es que en las cartografías, el movimiento hacia la investigación y construcción de la realidad se gesta en la sensibilidad, la curiosidad y el deseo: son ellos el impulso hacia la producción de un conocimiento no dogmático ni hegemónico acerca del mundo. Se trata de una micropolítica (Rolnik, 2004) de afirmación de los mínimos gestos (Deligny, 2015) que, desde su carácter inmanente, atienden a la construcción de la realidad y no a su mera reproducción.

En relación con esta idea de *hacer territorio*, Deleuze y Guattari (1994) han creado una imagen de pensamiento rizomática que responde a ciertos modos de habitar, construir y pensar la realidad, el lenguaje, los sujetos y las acciones, apuntando a la des-jerarquización y rompimiento de las dicotomías que nos quitan el aliento desde tiempos inmemoriales. Entre sus principios, el de cartografía y calcomanía viene precisamente a irrumpir con la idea representacional de una realidad que estaría previamente dada para delinear una

propuesta creativa de la misma a través de los encuentros y sus contagios. Es una imagen que si bien desplaza toda forma-modelo de trascendencia desde el convencimiento de que la misma frena y estanca al pensamiento, admite que el mapa-rizoma no está exento de estas lógicas que, de hecho, constituyen sus “callejones sin salida” (Deleuze y Guattari, 1994). Incluso hay allí “lo mejor y lo peor”, el rizoma es un mapa a la vez que su propia confección y es “siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (1994, p. 26).

Paseamos, venimos *paseando* y no lo hacemos solas. Una mochila nos acompaña, y tampoco lo hace sola: trae consigo las historias que cuenta, los recuerdos que aún memorea, los acontecimientos que (me) pueblan; experimenta en este tiempo vivo e inquieto las huellas de los trazos que camino desde hace ya un buen rato. Exploramos ciudades dibujando paisajes y afortunadamente, no nos entregamos más que a la magia de los encuentros y sus contagios, quienes nos muestran una vez más la urgencia vital de continuar este ritmo de paseo experimental y creativo. De ejercitar modos de pensar y de actuar que sean afectivos, imaginativos, vibrátiles, políticos; de hilvanar con el tiempo un modo distinto que actualice la dimensión presente del mismo (Deleuze en Grebert, 2016) y haga de ello un eterno devenir acontecimental.

Tal vez lo urgente y vital sea *seguir yendo*, continuar este tipo de exploración, cartografiar una ciudad que aloje la imaginación y el pensamiento creativo como acto político y de resistencia (García, 2023) abiertas al contagio con el campo de fuerzas que es capaz de producir múltiples afectaciones. Y es que ¿cómo mover la vida y el pensamiento desde la supuesta neutralidad entre las ciudades-mundo y quienes las construimos-habítamos? Desgarradora neutralidad que tantos daños ha provocado al instalar un separatismo que coloca al contagio en un lugar obscuro, sucio, negando la racionalidad propia de la vida y su poder vital de afectación. Da Costa y Bandeira (s/f) hablan de ensuciarnos las manos como gesto cartográfico de *habitar-construir-pensar* (Heidegger, 1951) la ciudad, insistiendo en la potencia del contagio afectivo producido por los encuentros: contagio como pasaje de flujos en medio de todo encuentro que transforma en tanto que afecta y *va dando* lugar a la *composición de un paisaje* (Deleuze, 2019): un paisaje sensible, una ciudad sensible.

3.3. Memorias de una ciudad sensible. Cartografiando encuentros

Encontrar vías de producción de subjetividades potentes y creativas es un problema fundamental que no se resuelve de modo individual, sino de un modo radicalmente colectivo.

Anabel Lee Teles, 2020

Cartografiar encuentros, imaginar una ciudad feminista (Leslie Kern, 2021), desmanicomializar la ciudad: colorear sus calles, pegatinear sus paredes, pintar sus muros, marchar, concentrar, gritar bien fuerte que no queremos más manicomios, que no queremos más mujeres violadas, secuestradas, desaparecidas, asesinadas; que no queremos más genocidios; que no nos pueden quitar, ahora también, el derecho a la educación pública, al agua, a la ciudad; que no queremos más milicos y dictaduras, que nos digan dónde están: ellos saben dónde están. Hartas de las violencias del patriarcado, de los saqueos, de los manicomios, del colonialismo y del capitalismo, totalmente hartas, asfixiadas, irritadas, fastidiadas, rayadas. *Yo también sé ser careta, ¡de cerca nadie es normal!* (Caetano Veloso, 1986, 3:18).

Hoy voy a hablar de por qué el vilardebó es un centro de represión del Estado tiene una política dictatorial está basado en la tortura el aislamiento, el electroshock, las ataduras eso no te cura, te vuelve imbécil el capitalismo nos quiere volver imbécil Eso es un sistema capitalista: es cruel.
(Radio Vilardevoz, transmisión 19/10/24 Programa: homosapien-sa-pien-sa-pien. Por Gerardo Paz).

Narrar experiencias, navegar, contar historias, rumiar: producir un ejercicio de la memoria que pliega la singularidad y es expresión del tiempo en un presente vivo, inquieto, poblado de devenires, acontecimientos. *¿Cuáles son las historias que queremos contar? ¿Cómo? ¿Qué historias precisa el mundo? ¿Qué historias del facismo y el encierro se han clavado en la memoria?* (Sofia Bertolotti, 2022).

-Una vez una enfermera me preguntó por qué no quería que me hagan electroshock. Le respondí: porque no quiero olvidar.

-Lo peor que nos puede pasar es el olvido

-¿Cómo sanar olvidando?

-Queremos sanar sintiendo y memoreando

(Diálogos del taller de producción radial de vilardevoz, 26/07/24)

Narrar experiencias, contar historias, *navegar un común naufragio* (Percia, 2023), insisto, sobre un plano de inmanencia: ¡la vida se expande en experiencias! (Teles, 2020). Ellas mueven un pensamiento afectivo, corporal, relacional: “(...) expresan la convicción pensante de una política afectiva que estimula el surgimiento de una vida colectiva productiva que trama encuentros signados por el deseo prometedor, enigmático, de nuevos modos de vida” (2020, p. 126)

Fernand Deligny (2015) habla de la red como un *modo de ser* y nos plegamos en sus palabras cuando dice que “los azares de la existencia han hecho que viva más en red que de otra manera, quiero decir de otro modo” (p. 17). En esos azares, en donde resulta que “siempre hay por ahí alguna red” (p. 17) hemos tomado la pregunta que se hizo Teles (2020) por cómo pensar la vida colectiva en relación con lo que (nos) pasa, con todo lo que *por el medio* de ella pasa, con las amistades, los colectivos y amorosidades, con los encuentros que se multiplican y los acontecimientos que se expanden en la composición de este paisaje.

Allí parece inevitable reencontrarnos con las experiencias de las que estamos hechas: ellas no han parado de evidenciar la potencia del encuentro desde una política afectiva que atiende a una vida singular-colectiva (Teles, 2020) que está *entre* (Larrauri, 2001): entre los afectos, las amistades, los vientos, las plantas, los animales, los fascismos, los mares, los fuegos... Y afortunadamente afirmamos ¡nos hemos contagiado! Hay espacios que están vivos e iluminando aún nuestras capacidades creativas de resistencia y mutación. Experiencias que nos pueblan a la vez que poblamos y que componen nuevos aires, olores, texturas, sonoridades: espacios vivos, entramados y bien enredados, que inspirados en la invención de nuevos mundos han lanzado gritos conmovedores: provocaciones a desplazar la mirada, trastocarla y disponer otra-nueva escucha. Mirar distinto, oír distinto, pensar distinto.

No es algo sencillo re-volcar el cuerpo en las experiencias vividas. Dirigirme a cada una de ellas es un ejercicio que me provoca, me invita a re-leerlas, re-pensarlas, imaginarlas y volver a ellas: traerlas al pensamiento que desenvuelvo en este tiempo, en este espacio y en este paseo, en donde una pregunta insiste: ¿cómo narrarlas sino de la manera enmarañada en la que se producen y me transforman? ¿Cómo hablar del CEUP sin hablar de mis amigas, cómo hablar de ellas sin hablar de nuestra inquietud extensionista, cómo hacerlo de esto último sin pensar en el colectivo vilardevoz, cómo decir de éste sin pensar en la coordinaloca? Ni hablar de que no pueda dejar de lado las mateadas en el patio o las rondas de pensamiento con compañeras de clase y militancia, con amigxs, docentxs y autorxs, las optativas, prácticas y trabajos en grupo, las pegatinas antimanicomiales o las pintadas de pancartas, las marchas, concentraciones, paros y ocupaciones, los vinos y los tabacos, las fiestas y los tambores, las películas y los guisos, las varieté y los frutillones...

Imágenes que insisten: líneas entrecruzadas -y sobre todo *vivas*- de esta red que me trama, me sostiene y no se detiene. Es infrenable su movimiento en tanto que no cesará de derramar aprendizajes y momentos para continuar expandiéndolos por este camino tan hermoso como insospechado de devenir estudiante, psicóloga, amiga, acompañante,

militante, docente, coordinadora. Vuelvo, es todo una cuestión de afecciones, porque habitamos tiempos extremadamente violentos y disponernos al contagio afectivo de cada uno de los encuentros que pueblan nuestras vidas es verdaderamente hacer de nuestros tránsitos una experiencia alegre: sensible, compartida.

*¡La vida así vivida es una vida gozosa! es una vida que se mueve por deseos y por alegría.
Una alegría del crecimiento (Larrauri, 2001, p. 2).*

Corría el año 2022 cuando ensayamos una escritura amistosa y cartográfica en relación con insistentes inquietudes éticas, políticas y estéticas acerca de las violencias producidas por estos tiempos manicomiales-capitalistas-heteropatriarcales. Y digo ensayar a pesar de que lo escrito no respondía exactamente a un “ensayo académico”, porque ese proyecto hablaba de eso: un ensayo en tanto pensamiento compartido que buscaba cartografiar una ciudad feminista desde la sensación, la sensibilidad, la afectividad. El grupo de amigas surgió en una de las comisiones estudiantiles del CEUP, la *comisión mujeres*, y la inquietud por extenderse se fue gestando en el correr de cada uno de los encuentros que nos iban amistando. Pero fue uno en particular que nos impulsó a efectuar nuestra idea-inquietud-insistencia: uno de los encuentros de lectura que organizamos desde la comisión, donde leímos el prólogo del libro *Viaje al manicomio* de Kate Millett, escrito por Mar García Puig y titulado *Mujeres y locura*. A partir de allí no dejamos de movernos y tender redes con quienes fuese necesario para escribir el proyecto¹³ que fue aprobado para realizarse el año siguiente.

Y entonces en 2023 nos encontrábamos con mujeres que estaban o habían estado en *situación de calle o achique* (NITEP, 2022), en un espacio-taller que llamamos *Espacio de encuentro creativo*. Se trataba de una invitación a compartir. A disponer colectivamente un espacio *afectivo-calentito* que echaba a andar un pensamiento compartido, situado, encarnado (Haraway, 1991). Alojaba inquietudes con los brazos abiertos y con el cuerpo dispuesto al movimiento, al deseo de hacer algo, de hacer-cambiar-algo. De mover el pensamiento y al mismo tiempo las manos, quizá de *pensar con las manos*, manosear el pensamiento realizando collages, dibujos, caminatas, pintando el espacio con hilos, poesías y danzas, afectándonos, alegrándonos, potenciándonos.

Corría el mismo año cuando una amiga, muy contenta, me envía un mensaje contándome que estaban las asignaciones de prácticas y que yo había quedado en la de Radio

¹³ Invitación a leer el proyecto de extensión estudiantil “Imaginar la ciudad feminista. Cartografiando encuentros entre mujeres que “*achican*” en el Municipio B”, CSEAM 2022.
https://docs.google.com/document/d/1IC5uhv3zace_tJ2gbTdGq1oiJyrTgHDwSSZuRUtsiPk/edit?usp=sharing

Vilardevoz. "Más que una radio" decimos por ahí. Una radio, un espacio cultural, una nave, una casa, un colectivo. Una construcción autónoma y participativa, un grupo de gente amorosa dispuesta al encuentro, a la militancia, a la creación de otros modos de habitar-pensar-actuar. Crear nuevos territorios existenciales (Guattari y Rolnik, 2013), desmanicomializar la vida a través de gestos. Aspirar a la efectuación de rupturas (Deleuze y Guattari, 1994) con aquellas imágenes tristes a las que la locura ha sido asociada para pasar a vivirla como un orgullo. Un orgullo que bien sabe de durezas: la locura puede ser muy jodida. Pero acá se acompaña, se habita, se cuida, se construye, se procesa. No se trata de sentirse orgullosos y ya, sino de alojar la locura que nos habita y tener con quien compartirla, cuando duele, cuando alegra, cuando agrede y cuando suaviza. De *acompañar procesos* (Passos, Kastrup, Tedesco, 2013). Quizá sea por esto que cuando conversamos con Marcelo Percia en lo que Marcelo Góngora describió como un fogón (aunque con la ausencia directa de un fuego), el primero nos invita a pensar que "la radio es hacer un fuego en un mundo tan helado" (Radio Vilardevoz, transmisión 10/08/24).

Una conversa sucedida en el taller en que participo cuenta algo de lo que en el colectivo hacemos:

- ¿Qué hacemos entonces?
- ¿Resistimos? Resistimos y luchamos
- y nos queremos
- y nos cuidamos

(Bitácora de práctica Guillermina Seijas, 2022)

Resistir, luchar, querernos, cuidarnos. Resistir a los modelos de normalización (Foucault, 1998) que capturan la vida de lxs diferentes *anormales* para silenciarla y excluirla. Luchar por nuevos modos de vida, construir nuevas ciudades-mundos que nos sean respirables y hacerlo posible desde una práctica del cuidado: disponerse al encuentro respetando aquello que no se comprende (Percia, 2017).

*Involucrar la locura
entretejerla
democratizarla
comunizarla
generarla
replicarla
sostenerla
cuidarla.*

*Esta fiesta la hacemos
entre todes*
Alba Villalba, en Radio Vilardevoz (transmisión 19/10/24) Programa: mesa de bienvenida.

Una lucha también por aquellas *voces del silencio*¹⁴ que tan encerradas e invisibilizadas las han forzado a estar. La comunicación como dimensión estética del colectivo: una radio que es un espacio para hablar, comunicar, denunciar, expresarse, *participar*. Escucharse, escucharnos, disponer una escucha sensible, la mirada afectiva y el cuidado. Disponerse al

¹⁴ Invitación musical: "Del manicomio al parlamento" - Por una nueva Ley de Salud Mental en Uruguay. <https://www.youtube.com/watch?v=j-O2Qmz98yA>

encuentro, a un pensamiento compartido y alojado, a la creación de espacios tendientes a la producción de procesos colectivos de toma de decisiones:

Acá lo fundamental es el amor... que nos queremos entre nosotros. Acá no hay alguien que lleve la batuta, la llevamos entre todos la batuta. La radio la construimos entre todos desde lo que cada uno tiene para aportar... es por ahí. Como cada uno tiene un saber, cada uno tiene algo en el alma para compartir, lo comparte... (Mauricio Pajares)

Hablamos de dimensiones estéticas pero también políticas y éticas: hablamos de la vida, esta vez de aquella que nos alegra, y sentimos que esta vida que nos alegra tiene que ver con un poco de todo esto, que al pensarlo es imposible no hacerlo desde un lugar de preocupación por la vida, una urgencia por cambiar los modos, una implicación (Acevedo, 2002) en el ejercicio de pensar distinto. No puedo así evitar el gesto de hablar de estas experiencias, porque es en esta implicación donde me reconozco afectada por ellas que son quienes *en medio de* tanta asfixia me permiten respiros.

Pero no descuidemos una importancia: entre nosotrxs, alegres no significa exentos de tristezas. Estos espacios-experiencias-tiempos están también poblados de unas cuantas malas rachas, agresiones, enojos, malentendidos, discusiones, frustraciones. Tal como en el rizoma hay en ellos lo mejor y lo peor. Espacios alegres significa entre nosotrxs, espacios potentes, y estos lo son -y aquí es donde se diferencian de los grandes fascismos y sus lógicas violentas- en la medida en que afirman un modo singular de re-inventar lo común. Son espacios potentes porque intentan trastocar la mirada asfixiada del ojo capitalista-manicomial-heteropatriarcal, sabiendo que ésta, en tanto lógica, puede impregnar también en los dispositivos alternativos y comunitarios (Nowinski, 2024). Y son alegres en la medida en que apuntan a pensar la vida en otros términos, ya no tan violentos y dicotómicos, sino imaginativos y amorosos, ya no públicos o privados sino comunes y anticapitalistas (Caffentzis y Federici, 2015), ya no aislados e independientes sino inter y ecodependientes (Perez Orozco, 2017).

Cuando decimos que las ciudades no están previamente dadas sostenemos este modo singular de re-inventar lo común, donde "lo común se genera, se produce constantemente, muestra *los flujos rebeldes y las conexiones entre flujos*. Lo común revela el ejercicio productivo de singularidades en devenir, en el despliegue de una potencia plural,

¡Esto es hermoso! Es hermoso cuando nos enojamos, cuando nos peleamos y cuando nos amamos de vuelta. La radio vilardevoz somos todos nosotros. Y qué alegría ver a los amigos... Los que están acá y los que no están acá, los que se ven y los que son invisibles. Lourdes Borges, en Radio Vilardevoz (transmisión 19/10/24). Programa: Palabras con Borges.

constituyente, relacional y relacionante.” (Teles, 2018-b, s/p). Leslie Kern (2021) piensa, desarrolla y apuesta a una ciudad feminista en estos términos, no una ciudad dada ni tampoco una revolución superadora de las ciudades “diseñadas por hombres”; sino desde una preocupación social que pone a la vida urbana y los modos de construcción de las ciudades en el centro. Justamente, el libro que se titula *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*, se escribe desde la enorme necesidad y deseo por una lucha feminista inspirada, entre tantas cosas, en la convicción de que la ciudad puede ser, además de “un campo minado para las mujeres (...) “un gran amor” (Kern, 2021, p. 197, citando a Rebecca Traister). Es desde este amor, al cual yo le diría amor por el movimiento, el arte y la creatividad, que podremos levantar nuevas ciudades dentro de esta ciudad capitalista-manicomial-heteropatriarcal. En palabras de Kern:

(...) las opciones para la creación de espacios alternativos son infinitas. Hay pequeñas ciudades feministas que brotan en los barrios por todas partes (...). La ciudad feminista es un proyecto de grandes anhelos que no se guía por un plano “maestro”, que se resiste de hecho al señuelo de la profesionalización. La ciudad feminista es un experimento en marcha sobre el arte de llevar una vida distinta (...) (2021, pp. 207-208).

Sabemos que la condición de vulnerabilidad inherente a la vida (Butler, 2017) implica de por sí inter y ecoddependencia, y el desafío que nos convoca es reconstruirla en términos de horizontalidad y fortalecimiento de las autonomías (Perez Orozco, 2017), sin descuidar que “la autonomía sólo podemos entenderla en colectivo y está muy lejos del delirio individualista de la autosuficiencia” (2017, p. 32).

Son espacios-tiempos alegres y potentes en la medida en que tejen experiencias cultivando una política afectiva que pone a *toda* la vida en el centro: atienden a los modos de pensar, producir, vivir (Teles, 2020), disponen un campo para la imaginación de nuevas cotidianidades, resistencias y creaciones ante las crueldades neoliberales y trascendentes, las im-potencias, las pasiones tristes que fuerzan a la descomposición de los cuerpos (Deleuze, 2019). Se trata de constituir espacios donde decir-decidir-acoger-cuidar, en la gestación y el despliegue de “prácticas cotidianas en las que están envueltos -nuestros- “mínimos gestos” (Cardozo, 2021, p. 117).

Las experiencias que hoy repensamos, las concebimos como creadoras de conocimiento sobre el mundo y como organizadoras del pensamiento, en tanto las consideramos como a las luciérnagas, apareciendo discretamente y generando claridades eróticas, alegres e inventivas. Son iluminaciones singulares, que producen los objetos que quieren iluminar, y se apartan de la idea de las imágenes que remiten a la Verdad; en cambio producen verdades locales, minoritarias, moleculares (Huberman, 2012). (Gabriela Etcheverry, 2021, p. 50)

Narrar historias, experimentar un común naufragio, ensanchar potencias, expandir territorios (Deleuze, 2019). Las historias que narramos cuentan sobre los modos de relacionamiento que efectuamos, de las diferencias y de cómo las pensamos-miramos-escuchamos, de las composiciones del mundo y las ciudades, las locuras y normalidades (Percia, 2017), las demasías (2017) y las amistosidades. Narrativas acerca de la vida: de cómo la sostenemos, de cómo con-vivimos, de cómo des-internarnos. Cuentan también de las ciudades, de cómo las paseamos, las imaginamos, las creamos y (nos) poblamos. Expresan, practican y extienden la ternura, los cuidados necesarios para una sostenibilidad atenta y amorosa de la vida. Las historias que narramos hablan de cartografías trazadas, sintonizan con el dibujo de un paisaje afectivo dispuesto a imaginar y navegar ciudades sensibles, feministas, amistosas, antimanicomiales. Las cartografías que trazamos insisten en el juego, la imaginación y el deseo para continuar dibujando *paisajes poblados de afectos*.

¿Cuál es el sonido de la ciudad?
En la sombra de un árbol
junto al arroyo conventos
busco un poco de sol que me ilumine
pero que no me sofoque
Ensimismada en un libro
la ciudad a lo lejos
Pienso en todas las formas
de ciudad que conozco
Y que he vivido
Y todas difieren en algún punto
El arroyo inquieto
El chapuzón de los pájaros
Se oyen voces
Se acerca una balsa
sigue su camino
chapotea la caña que cae al agua
a la espera de que un pez
caiga en la trampa.
Se acerca un perro amigo
saluda inquieto
busca mimos
Los sonidos de la ciudad
no los escucha
el barullo me distrae
me detengo y pienso
en todas las ciudades que he vivido
y todas las ciudades
que me han perdido
Cierro los ojos
descalza
sentada en el pasto frente al arroyo
abrazada a un perro amigo desconocido
escucho un pequeño sonido
el latir del corazón que anuncia caminos

Belén García

Continuar poblando(nos)...

Hay una verdadera gracia en avanzar así, en puntas de pie, a pasos pequeños, para no dañar las cosas y los seres. Es una ciencia de la singularidad que encanta el mundo desplegando con delicadeza y elegancia otras artes del vivir y nuevas maneras de pensar.

Stephan Durand¹⁵

Me afirmo en las palabras de Ibáñez (1992) al decir que “lo que he hecho hasta aquí no es sino contar historia[s]. [Porque] saber que uno se limita a contar historias (...) es dar un paso decisivo para escapar a la “ideología de la representación” y a los señuelos de la Modernidad” (p. 27). Efectivamente no hemos hecho otra cosa. No buscamos en ningún momento plantear teorías en clave de verdades representacionistas. Tal vez haya sido, incluso, todo lo contrario, y quizás sea por esto que a mí me gusten mucho las historias. Creo que en ellas reside una gran capacidad para politizar las existencias, los malestares, las psicologías, las clínicas, las ciudades.

Preguntarnos cuáles son las historias que precisa el mundo, cuáles son las que nos han contado y cuántas tantas otras podremos reinventar(nos) viene siendo aún un ejercicio que nos convoca, nos seduce, nos provoca. ¿Acaso ficcionan ellas las experiencias de una ética crítica y sensible que nos permita, al menos por un rato, desahogarnos? Porque recordemos,

“no son sólo las miserias (...) Es una cuestión de composición del paisaje. Es el modo en el cual el crítico compone un paisaje en el que a cada miseria de las mil, le corresponde una de mil formas de salvación. Por separado sería otra cosa. Pero en la composición, en esa composición... Se ilumina un goce en el paisaje completo (Deleuze, 2019, p. 15)

Es por ello que una ética crítica nos convoca, porque nos convida una sensibilidad especial que pone en juego los afectos, todos ellos: las pasiones tristes, las alegres, las composiciones y descomposiciones de potencias (Deleuze, 2019), los territorios expansivos y los callejones sin salidas... una ética de las relaciones, una política del acontecimiento (Lazzarato, 2017), una lógica del devenir (Larrauri, 2001).

Nuestra invitación no ha sido otra que la de ejercitar esta ética crítica de las relaciones para practicar otro tipo de sensibilidad. Una nueva suavidad que nos lance a un paseo experimental de las ciudades que habitamos, que pensamos y que en ese mismo gesto poblamos. Un amor por la imaginación política (Foucault, 2012), una insistencia en trazar la cartografía de nuestros afectos (Rolnik, 2004) en el entendido de que es mediante el método cartográfico que la participación de todxs y de cada unx tiene lugar en un mundo donde

¹⁵ Posfacio *Poética de la atención* del libro “Habitar como un pájaro” (Vinciane Despret, 2022).

reinan las dominaciones, las jerarquías, los juegos de mando/obediencia (Teles, 2020) que pretenden subsumirnos a todo aquello que dotan de sentido y de verdades siempre prescritas, acabadas, universales.

Contar historias es la posibilidad de (d)enunciar estos tiempos desgarradores, y a la vez, de introducirnos en ellos para poder decir otra cosa. Porque es en este mismo cuento donde reside también la posibilidad de ficcionar y narrar relaciones amorosas de un nuevo mundo dentro de este mundo. Recordemos el papel importante que cobra la imaginación política a la hora de desahogarnos colectivamente de tanta crueldad: ¿cómo hacerlo si no es fabulando?

Pensar el territorio exige entonces un gesto: intentar crear juego cuando las consecuencias pegan con las causas, cuando las funciones atan demasiado sólidamente las conductas a presiones selectivas, cuando las maneras de ser se vuelven escasas por obedecer a algunos principios. Lo cual quiere decir ir más lento, dejar pasar un poco de aire y dejarse llevar por la imaginación. (Despret, 2022. p.91)

Despret nos recuerda la importancia de la demora, la espera (no la esperanza) (Percia, 2023) para tomar aire y pensar distinto (Foucault, 1999): la actividad colectiva del pensamiento que emerge al lado de todo acto creativo-político-imaginativo. ¡En ello consisten también las clínicas que hacemos! En la posibilidad de politizar nuestros afectos: compartir y pensar sobre lo que nos duele, alegra y atraviesa; recuperar denuncias, poetizar diálogos, levantar escándalos; trazar acompañamientos cartografiando encuentros.

Si seguimos cartografiando, que estos trazos sean siempre estéticos. ¿Cómo dibujar si no una ciudad sensible y poblada de afectos?

Si seguimos caminando juntxs, ejercitemos siempre un acompañar político que suavice nuestros tránsitos. Recordemos la importancia de una ética de la co-rresponsabilidad (Montes, 2024), de una lucha que es irremediablemente compartida. Nunca, bajo ninguna circunstancia, una lucha podrá efectuarse de manera individual-aislada.

Si seguimos luchando, entonces, que sea siempre desde la desobediencia, el hartazgo y la ternura. Desde el amor que nos produce la posibilidad de participar de esta vida que es, ante todo, colectiva. Si una certeza tenemos es el deseo de que *todas* las vidas importen. Participar nos compete a todxs, una cartografía no se hace sino participando de su creación. Lxs cartógrafxs no nos asfixiamos en la pretensión de colonizar un saber, no nos convocan en sí mismas las “verdades vs falsedades”, más queremos “participar, embarcar[nos] en la constitución de territorios existenciales, en la constitución de la realidad” (Rolnik, 2004, p. 2)

Hacer la cartografía de nuestros afectos es participar en el dibujo y la narrativa de nuestra propia historia y de todas aquellas que deseemos contar, porque “lejos del aislamiento y el encierro, vivir es ser participantes de la vida (Baroni, 2020, p. 164). Y ser participantes de la vida es la posibilidad de hacer, decidir, contar, construir las ciudades-mundo que necesitemos y deseemos imaginar.

Pues bien, por ahora sólo queda una pregunta: ¿cómo concluir las historias que contamos? Se presenta una dificultad, un temor al momento de concluir esta historia. ¿Se puede poner fin a los afectos?

- *Por el momento una pausa.*

Al mismo tiempo, una voz calma y suave nos susurra que si bien esta escritura puede detenerse, al menos por un rato, las relaciones que nos pueblan no cesarán de producir afectaciones y las historias no tendrán ni un final ni varios, sino infinitas y nuevas posibilidades de narrarse. Pues hablan ellas, en definitiva, de “(...) invenciones de vida, composiciones, partituras melódicas, apropiaciones delicadas, maneras de ser e importancias. Todo lo que hace territorios y lo que hacen los territorios animados, ritmados, vividos, amados. Habitados. (Despret, 2022, p. 159). Siempre que nos situemos en el plano de inmanencia (Deleuze y Guattari, 1994) la vida será un paisaje susceptible de continuar siendo (des)poblado. Una historia posible, las cartografías de una ciudad sensible.

Puedo sentir desde ahora que está tejiéndose una nueva historia.

Vinciane Despret, 2022

Referencias

- Acevedo, M. (2002). La implicación: Luces y sombras del concepto lourauniano. Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales. Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós. Recuperado de:
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/mja%20la%20implicaci%F3n.pdf>
- Baroni, C. (2020) Una cartografía antimanicomial. Historias de la locura en Uruguay (1985-2017). Universidad de la República, 2023.
- Butler, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas*, (46), 13-29.
- Caffentzis, G., & Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El apantle. Revista de estudios comunitarios*, (1).
- Cardozo, D. (2021). La economía social y solidaria en los procesos de desmanicomialización: emprendimientos de trabajo-acogida-vida. *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales* N°23. e0035, pp. 100–120. DOI: 10.14409/pampa.2021.23.e0035
- Col-lectiu Punt 6: Ciocoletto A., Casanova R., Fonseca M., Ortiz Escalante S. y Valdivia B. (2019) *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus Editorial y Distribuïdora
- Da Costa, L. B., & Bandeira, L. Cartografías infantiles.
- Dalton, P. (2010). Cuatro libros de poesía y un montón de ojos en la cabeza. Estuario
- De la Aldea, E. (2014). Cuaderno N°1 Los talleres cuidar al que cuida. Buenos Aires. Ed Los talleres
- Deleuze, G., & Artal, C. (1971). Nietzsche y la filosofía.
- Deleuze, G. (1989). ¿Qué es un dispositivo?. En *Michel Foucault, filósofo*, (pp. 155-163). Barcelona
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. *El lenguaje literario*, 2, 114-121.
- Deleuze, G. (2015). El tiempo musical (México ed.). El latido de la máquina (fanzine).
- Deleuze, Gilles. (2019). En medio de Spinoza. Cactus

- Deleuze, G. (2021). Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia. Cactus, 2da. edición
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. PreTextos
- Deligny, F. (2015). Lo Arácnido: y otros textos. Cactus.
- Despret, V. (2022). Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios. Cactus.
- Ehrenberg, A. (2000). La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad. Nueva Visión.
- Etcheverry, G. (2021). Un(os) diálogo(s) con Política Afectiva. En *Resonancias*. Fanzine N°1. Espacio pensamiento, 2021. Recuperado de <https://epensamiento.com/?p=1409>
- Federici, S. (2004). Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Tinta Limón Ediciones.
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Traficantes de sueños
- Federici, S. (2022). Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo. Tinta Limón
- Fernández, A. M. (2007). Las diferencias desigualadas. *Ponencia en mesa redonda: Multiculturalidad*.
- Foucault, M. (1998) Historia de la locura en la época clásica. Tomo I. Proyecto Espartaco
- Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales (Vol. 3). París: Paidós
- Foucault, M. (2012). El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida (E. Castro, Ed.; H. Pons, Traductor). Siglo XXI.
- Fran Cus [@cuscusilly]. (3 de agosto de 2024). [Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/cuscusilly/>
- García, B. (2023). Sensación y sonido: ensayo sobre una ciudad imaginada. Trabajo final de grado. Montevideo, Facultad de Psicología, UdelaR.
- Grebert, L. (2016). *Cartografía de diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico: configuración de un atlas de imágenes-pensamiento*. [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí
- Grebert, L (2022) Guía de práctica de graduación *Reconfigurar la ciudad sensible*. <https://sifp.psico.edu.uy/reconfigurar-la-ciudad-sensible-1>

- Guattari, F. (1976). Psicoanálisis y transversalidad: crítica psicoanalítica de las instituciones. In *Psicoanálisis y transversalidad: crítica psicoanalítica de las instituciones* (pp. 323-323).
- Guattari, F. Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: cartografías del deseo*. 2da edición Buenos Aires: Tinta Limón
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Darmstadt. Recuperado de: <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Hernández, E. (2024). *Lo amistoso. Marañas cartográficas para el ensayo de psicologías de los entres*. Trabajo final de grado. Montevideo, Facultad de Psicología, UdelAR.
- Ibañez, T. (1992). Como se puede no ser constructorista hoy en día. *Revista de Psicoterapia* III(12), 245-257.
- Kern, L. (2021). *Ciudad feminista: La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Icono.
- Klee, P. (2007). *Teoría del arte moderno*. Buenos Aires: Cactus.
- Larrauri, M. (2001). *El deseo según Gilles Deleuze*. Recuperado de <http://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>
- Laino, N. (2015). *Producciones peligrosas. Miradas y palabras sobre la delincuencia femenina en el estudio para la libertad anticipada* [Tesis de Maestría. Universidad de la República]. Colibrí
- Lazzarato, M. (2017) *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón
- Merini, A. (2008). *Clínica del abandono*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- Montes Paez, F. (2024). *Acompañar es político: ensayo transfeminista sobre la situación de calle*. Abduciendo ediciones.
- Navarro, M. (2021). Hacer común contra la fragmentación: la repolitización de las relaciones de interdependencia en territorios urbanos. En *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. Minervas.

- Nitep - Udelar (2022). El lado B del Municipio B. Mapeo colectivo sobre la situación de calle en el Municipio B de Montevideo.
- Nowinski, A. (2024). De alianzas impensables: entre las ruinas y el amor. Trabajo final de grado. Montevideo, Facultad de Psicología, UdelaR.
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). Constitución <https://www.who.int/es/about/governance/constitution>
- Pál Pelbart, P. (2009). Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad. Tinta Limón.
- Passos, E., Kastrup, V., & Tedesco, S. (2013). Editorial v. 25, n. 2-Dossiê Cartografia: pistas do método da cartografia-Vol. II. Fractal: Revista de Psicologia, 25(2), 217-220.
- Percia, M. (2017). Demasiás locuras normalidades-meditaciones para una clínica menor. La Cebra.
- Percia, M. (2020-a). Bajo ese azul dilatado. Esquirlas del miedo. Revista Adynata. <https://www.revistaadynata.com/post/bajo-ese-azul-dilatado-esquirlas-del-miedo-7ma-entrega>
- Percia, M. (2020-b). Cuidar la vida: salvar la lengua. Revista Adynata. <https://www.revistaadynata.com/post/cuidar-la-vida-salvar-la-lengua---marcelo-percia>
- Percia, M. (2021). Derechos (después de los manicomios). Revista Adynata. <https://www.revistaadynata.com/post/derechos-despu%C3%A9s-de-los-manicomios-marcelo-percia>
- Percia, M. (2023). Sesiones en el naufragio: una clínica de las debilidades. Adrogué: Ediciones La Cebra.
- Pérez-Orozco, A. (2017). «¿Espacios económicos de subversión feminista?». En Carrasco, C. & Díaz, C. (Eds.). Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas. Entrepueblos.
- Rolnik, S. (2004). Cartografía sentimental. Transformaciones contemporáneas del deseo. Campo Grupal, 63(7), 2-4
- Rose, Nikolas. (2014). El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. En G. Molina y R. Rodríguez (Coords.), Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente. (pp. 71-96). Universidad Central de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

- Segato, R. L. (2018). Manifiesto en cuatro temas. *Critical times*, 1(1), 212-225.
- Speranza, G. (2012). *Atlas portátil de América Latina: arte y ficciones errantes* (1. ed). Barcelona: Anagrama.
- Teles, A. L. (2018-a) Política afectiva: la inquietud por lo común en la ciudad. En *EspacioPensamiento*. Recuperado de <https://epensamiento.com/?p=1203>
- Teles, A. L. (2018-b) La cuestión de la subjetividad y la preocupación por los procesos creativos. En *Espacio Pensamiento*. Recuperado de <https://epensamiento.com/?p=1189>
- Teles, A. L. (2020). *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación La Hendija.
- Veloso, C. (1986). *Vaca Profana* [Canción]. En *Totalmente Demais*